

LA PALABRA

Vol. XXX / No. 115 / 2005

Hay



40° Aniversario
Dei Verbum

LA PALABRA

Vol. XXX / No. 115 / Año 2005

Hay

CONTENIDO

Texto de la Constitución
Dogmática *Dei Verbum*

Leer la Biblia con la Iglesia:
Comentario didáctico popular sobre
la Constitución Dogmática
Dei Verbum del Concilio Vaticano II

Nuevos Miembros Asociados



FEBIC-LAC
Federación Bíblica Católica

LA PALABRA HOY

La PALABRA HOY es una obra de cooperación de los miembros de la Federación Bíblica Católica y de sus patrocinadores para dar a la Biblia el lugar central que le corresponde en la nueva evangelización.

La Federación publica también el Boletín DEI VERBUM, en inglés, francés, alemán y español. Pedidos al Secretariado General de la Federación.

Secretario General de FEBIC

Alexander Schweitzer

Postfach 105222

D - 70045 Stuttgart

Tel: 49 (711) 169 240 / Fax: 49 (711) 169 2424

E-mail: gensec@c-b-f.de

ALEMANIA

Coordinador subregional de FEBIC - LAC para América Latina y el Caribe

P. Gabriel Naranjo Salazar, C.M.

Calle 65 N° 7-68 / A.A. 51513

Tel: 57 (1) 3 47 01 18 / Fax: 57 (1) 2 10 4444

E-mail: febiclac@yahoo.com

Bogotá, COLOMBIA

Diagramación:

Giovanni Martínez

Lic. Min Gobierno N° 003839

Tarifa Postal Reducida - ADPOSTAL N° 92

ISS0122-4042

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Para la reproducción de artículos o ilustraciones dirigirse a la Coordinación FEBIC - LAC

El autor de cada artículo asume la responsabilidad de sus opiniones. Estas no reflejan necesariamente el pensamiento de la FEBIC.

Portada: Irmã Laide Inês Sonda, pddm

Impresión:

DIGIPRINT EDITORES E.U.

Tel: 430 70 50 - 251 70 60

Bogotá D.C., Colombia

Printed in Colombia - Impreso en Colombia

CONTENIDO

Vol. XXX - No. 115 - 2005

PRESENTACIÓN

✓ Texto de la Constitución Dogmática

Dei Verbum..... 1

Introducción Histórica..... 1

I. Naturaleza de la Revelación..... 1

II. Transmisión de la Revelación Divina..... 1

III. Inspiración Divina e Interpretación de la Sagrada Escritura..... 1

IV. El Antiguo Testamento..... 1

V. El Nuevo Testamento..... 1

VI. La Sagrada Escritura en la Vida de la Iglesia..... 1

✓ Leer la Biblia con la Iglesia: Comentario didáctico

Popular sobre la Constitución Dogmática *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II..... 1

Situando el Asunto..... 1

Capítulo 1 La Revelación..... 2

Capítulo 2 La Transmisión de la Revelación..... 2

Capítulo 3 Inspiración e Interpretación..... 3

Capítulo 4 El Antiguo Testamento..... 3

Capítulo 5 El Nuevo Testamento..... 3

Capítulo 6 La Sagrada Escritura en la Vida de la Iglesia..... 4

Anexo 1 La Biblia en el Diálogo Ecuménico, un Fruto del Vaticano II..... 4

Anexo 2 Las Flores y los Frutos del Caminar Bíblico en Brasil..... 5

✓ Nuevos Miembros Asociados..... 5



FEBIC-LAC

Federación Bíblica Católica

Presentación

Este año 2005 tiene una importancia singular para la Federación Bíblica Católica y, en general, para la pastoral bíblica de la Iglesia, porque se celebra el XL Aniversario de la Dei Verbum, Constitución Dogmática del Concilio Vaticano II que fue promulgada por Pablo VI el 18 de noviembre de 1965.

Para destacar la importancia de este acontecimiento, la Federación, conjuntamente con el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, lo va a conmemorar, entre otros actos, con un Congreso Internacional sobre la Sagrada Escritura en la Vida de la Iglesia, en Roma, entre el 14 y el 18 de septiembre de este año; y a nivel latinoamericano, antes, en asocio con el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y las Sociedades Bíblicas Unidas (SBU), con un Encuentro Inter-confesional, en Bogotá, del 30 de mayo al 2 de junio.

La Palabra Hoy se asocia a esta conmemoración haciéndole referencia en su contenido, tal como se inició en el número anterior, el 114, último del año 2004. De hecho, esta edición y las otras tres del presente 2005 se dedicarán al significado eclesial de la Dei Verbum, a su interpretación teológica y hermenéutica, y a sus implicaciones pastorales.

Fieles al irrenunciable respeto por el texto propio de los estudios bíblicos, y como signo de la veneración por la misma Constitución, la publicamos en su integridad, tal como fue aprobada por los padres conciliares. De esta manera ella misma se vuelve a ubicar como punto de partida de la pastoral bíblica pos-conciliar, con sus seis capítulos sobre: la Revelación en sí misma, la transmisión de la Revelación Divina, la inspiración divina de la Sagrada Escritura y su interpretación, el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia.

Privilegiamos, con su publicación, la lectura hecha sobre este importante documento por la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil, no solo por el agudo sentido pastoral con que fue elaborada sino también como un reconocimiento al caminar bíblico recorrido por la Iglesia brasileña durante estos 40 años: allí nació y se hizo

adulta la lectura contextual de la Sagrada Escritura, "de la vida a la Biblia - de la Biblia a la vida", por mencionar uno solo de sus muchos logros, y se configuró lo que se puede llamar hoy por hoy "lectura latinoamericana de la Palabra de Dios", justamente reconocida a nivel mundial.

Este comentario brasileño hace un recorrido por los seis capítulos de la Dei Verbum, resumiéndolos y comentándolos, al mismo tiempo con sentido popular y olfato pedagógico; de esta manera, la hace accesible al Pueblo de Dios, dinamizándola.

De los tres anexos que incluye, el tercero, por las razones ya explicadas, lo antecede en esta edición; los otros dos se publican también en esta revista, por su utilidad pastoral y por el panorama de la pastoral bíblica pos-conciliar que logran reflejar.

En la Coordinación Sub-regional de la FEBIC-LAC ha sucedido un hecho que se debe consignar, por diversos motivos: el P. Jesús Antonio Weisensee H. se desempeñó como Coordinador hasta principios de diciembre de 2004, cuando regresó a su diócesis de origen, llamado con carácter urgente por su obispo para importantes encargos pastorales.

El P. Weisensee orientaba la labor de la Federación en América Latina desde los inicios del 2000; dedicó a este ministerio 5 años de su vida sacerdotal, con dedicación, responsabilidad y entusiasmo; trabajó de manera especial por difundir la lectio divina, no solo en América del Sur y el Caribe, sino también en América del Norte; se preocupó por afianzar las relaciones de la FEBIC con el CELAM, manteniendo el principio de la responsabilidad de los obispos en la pastoral bíblica.

En signo de gratitud sincera, le dedicamos esta edición de la Revista que él dirigió con empeño y dinamismo desde el número 95, es decir, la 6ª parte de su no despreciable tiraje; le aseguramos la gratitud de los lectores y de los miembros de la Federación, a nivel latinoamericano pero también mundial. Él ha partido con la serenidad del siervo fiel del evangelio que 'hizo lo que tenía que hacer' (Cf. Mt 25, 21); esta realidad le asegura muchas bendiciones del Dios que se comunicó con su Palabra, para el futuro.

Desafortunadamente no pudo ser reemplazado sino de manera interina por el P. Gabriel Naranjo Salazar, C.M., mientras que este último se desempeñaba como Superior Provincial de los Padres Vicentinos de Colombia; esta "interinidad" y las múltiples ocupaciones propias de la recta final de su mandato, hicieron que la publicación de La Palabra Hoy se hubiera represado. Pedimos perdón a los suscriptores y a los lectores por el ayuno a que los hemos sometido, con la promesa de saciarlo, lo más pronto posible, con un pan abundante y nutritivo: esperamos hacer llegar en un solo envío los números correspondientes a los años 2005 y 2006. Entre tanto invitamos a todos a seguir luchando porque la Palabra de Dios sea conocida y vivida (Cf. Hc 12, 24).



Texto de la Constitución Dogmática *DEI VERBUM*

Documentos del Vaticano II
Madrid: BAC, 1990; 113-133

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

Los historiadores del Concilio hablarán largamente de la Constitución Dogmática Dei Verbum como la de gestación más dramática, porque dio lugar a un giro cardinal de su orientación (al mes de comenzado), después de un debate intenso, una votación que apasionó a muchos y una intervención personal del papa Juan XXIII. Aquí bastará con presentar la indicación sumaria de números y fechas.

La comisión ante-preparatoria del Concilio encontró 102 proposiciones, que condensaban las sugerencias llegadas de todo el mundo sobre problemas de la Sagrada Escritura. La comisión teológica preparatoria, presidida por el Cardenal Ottaviani, elaboró diversos esbozos, entre los que ocupaba puesto importante el tema de las "fuentes de la Revelación"; a fines de 1961 existía ya un esquema de Constitución dogmática, que fue sucesivamente corregido, aprobado por el Papa en julio de 1962, y distribuido.

Comenzado el Concilio, el tema de las fuentes de la Revelación ocupó el segundo lugar en los debates, a los que precedió una presentación del Cardenal Ottaviani y la acostumbrada relación del ponente. Las discusiones duraron del 14 al 21 de noviembre de 1962. Tomaron parte en ellas 104 oradores, y quedó de manifiesto tan llamativo contraste entre dos tendencias conciliares que el Consejo de Presidencia creyó necesario hacer una votación exploratoria antes de proseguir. La exploración dio por resultado que 1.368 Padres deseaban la interrupción de los debates, 822 su continuación, mientras que 19 votos resultaron nulos. La forma indirecta en que se hizo la consulta creó una situación difícil, porque los 1.368 votos no alcanzaban los dos tercios de votos requeridos (1.473) para retirar el esquema; pero seguir discutiéndolo no llevaba a ningún puerto, si era evidente la mayoría contraria (1.368 contra 822). Intervino Juan XXIII, que ordenó la retirada del texto y la formación de una comisión mixta, presidida por los Cardenales Ottaviani y Bea, que lo reelaborase.

El 23 de abril de 1963, Juan XXIII autorizó la distribución del nuevo esquema a los Padres, sobre el cual, como era de prever, llovieron miles de observaciones. Con ellas a la vista, se llegó trabajosamente a otra redacción, lista a mediados de 1964, cuyo envío autorizó Pablo VI el 3 de julio. Ésta es la que se discutió en la tercera etapa conciliar del 30 de septiembre al 6 de octubre de 1964, con intervención de 69 oradores.

El debate dio materia para redactar otra vez el esquema entero que fue distribuido antes de que los Padres conciliares se dispersaran, pero sin tiempo ya para discusión alguna. Éstas tuvieron lugar en la última etapa, del 20 al 22 de septiembre de 1965.

La Comisión tuvo aún que discriminar las sugerencias aceptables de los votos "iuxta modum"; nació así el texto definitivo. El 29 de octubre era votado y aprobado por 2.081 votos favorables frente a 27 desfavorables y 7 nulos, resultado tanto más alegre cuanto más se comparaba con los comienzos polémicos del documento.

El 18 de noviembre, en sesión pública, el voto final fue aún más decisivo: 2.344 a favor y 6 en contra. Pablo VI procedió a la promulgación solemne.

PROEMIO

1. La Palabra de Dios la escucha con devoción y la proclama con valentía el Santo Concilio, obedeciendo a aquellas palabras de Juan: Os anunciamos la vida eterna: que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Lo que hemos visto y oído os

lo anunciamos para que también vosotros viváis en esta unión nuestra que nos une con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1Jn 1,2-3). Y así, siguiendo las huellas de los Concilios Tridentino y Vaticano I, este Concilio quiere proponer la doctrina auténtica sobre la revelación y su transmisión: para que todo el mundo con el anuncio de la salvación, oyendo crea, y creyendo espere, y esperando ame.

I. NATURALEZA DE LA REVELACIÓN

Naturaleza y objeto de la Revelación

2. Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad (cf. Ef 1,9): por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina (cf. Ef 2,18; 2Pe, 1,4). En esta revelación, Dios invisible (cf. Col 1,15; 1Tim 1,17), movido de amor, habla a los hombres como amigos (cf. Ex 33,11; Jn 15,14-15), trata con ellos (cf. Bar 3,38) para invitarlos y recibirlos en su compañía. El plan de la revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas; las obras que Dios realiza en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que las palabras significan; a su vez, las palabras proclaman las obras y explican su misterio. La verdad profunda de Dios y de la salvación del hombre que transmite dicha revelación, resplandece en Cristo, mediador y plenitud de toda la revelación.



Preparación de la revelación evangélica

3. Dios, creando y conservando el universo por su Palabra (cf. Jn 1,3), ofrece a los hombres en la creación un testimonio perenne de sí mismo (cf. Rm 1,19-20); queriendo además abrir el camino de la salvación sobrenatural, se reveló desde el principio a nuestros primeros padres. Después de su caída, los levantó a la esperanza de la salvación (cf. Gn 3,15), con la promesa de la redención; después cuidó continuamente del género humano, para dar la vida eterna a todos los que buscan la salvación con la perseverancia en las buenas obras (cf. Rm 2, 6-7). Al llegar el momento, llamó a Abrahán para hacerlo padre de un gran pueblo (cf. Gn 12,2-3). Después de la edad de los patriarcas, instruyó a dicho pueblo por medio de Moisés y los profetas, para que lo reconociera a Él como Dios único y verdadero, como Padre providente y justo juez; y para que esperara al Salvador prometido. De este modo fue preparando a través de los siglos el camino del Evangelio.

En Cristo culmina la revelación

4. Dios habló a nuestros padres en distintas ocasiones y de muchas maneras por los profetas. Ahora, en esta etapa final nos ha hablado por el Hijo (Hb 1,1-2). Pues envió a su Hijo, la Palabra eterna, que alumbró a todo hombre, para que habitara entre los hombres y les contara la intimidad de Dios (cf. Jn 1,1-18). Jesucristo, Palabra hecha carne, "hombre enviado a los hombres" habla las palabras de Dios (Jn 3,34) y realiza la obra de la salvación que el Padre le encargó (cf. Jn 5,36; 17,4).

Por eso, quien ve a Jesucristo, ve al Padre (cf. Jn 14,9); El, con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y gloriosa resurrección, con el envío del Espíritu de la verdad, lleva a plenitud toda la revelación y la confirma con testimonio divino; a saber, que Dios está con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y la muerte y para hacernos resucitar a una vida eterna.

La economía cristiana, por ser la alianza nueva y definitiva, nunca pasará; ni hay que esperar otra revelación pública antes de la gloriosa manifestación de Jesucristo nuestro Señor (cf. 1Tim 6,14; Tit 2,13).

La revelación debe recibirse con fe

5. Cuando Dios revela, el hombre tiene que someterse con la fe (cf. Rm 16,26; comp. con Rm 1,5; 2Cor 10,5-6). Por la fe el hombre se entrega entera y libremente a Dios, le ofrece "el homenaje total de su entendimiento y voluntad", asintiendo libremente a lo que Dios revela. Para dar esta respuesta de la fe es necesaria la gracia de Dios, que se adelanta y nos ayuda, junto con el auxilio interior del Espíritu Santo, que mueve el corazón, lo dirige a Dios, abre los ojos del espíritu y concede "a todos gusto en aceptar y creer la verdad". Para que el hombre pueda comprender cada vez más profundamente la revelación, el Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe con sus dones.

Las verdades reveladas

6. Por medio de la revelación Dios quiso manifestarse a Sí mismo y sus planes de salvar al hombre, para que el hombre "se haga partícipe de los bienes divinos, que superan totalmente la inteligencia humana".

El santo Sínodo profesa que el hombre "puede conocer ciertamente a Dios con la razón natural, por medio de las cosas creadas" (cf. Rm 1,20) y enseña que, gracias a dicha revelación, "todos los hombres, en la condición presente de la humanidad, pueden conocer fácilmente, con absoluta certeza y sin error las realidades divinas, que en sí no son inaccesibles a la razón humana".

II. TRANSMISIÓN DE LA REVELACIÓN DIVINA

Los Apóstoles y sus sucesores transmisores del Evangelio

7. Dios quiso que lo que había revelado para salvación de todos los pueblos se conservara por siempre íntegro y fuera transmitido a todas las edades. Por eso Cristo nuestro Señor, plenitud de la revelación (cf. 2Cor 1,20; 3,16-4,6), mandó a los Apóstoles predicar a todos los hombres el Evangelio como fuente de toda verdad salvadora y de toda norma de conducta, comunicándoles así los bienes divinos: el Evangelio prometido por los profetas, que Él mismo cumplió y promulgó con su boca. Este mandato se cumplió fielmente, pues los Apóstoles, con su predicación, sus ejemplos, sus instituciones,

transmitieron de palabra lo que habían aprendido de las obras y palabras de Cristo y lo que el Espíritu Santo les enseñó; además, los mismos Apóstoles y otros de su generación pusieron por escrito el mensaje de la salvación inspirados por el Espíritu Santo.

Para que este Evangelio se conservara siempre vivo y entero en la Iglesia, los Apóstoles nombraron como sucesores a los Obispos, "dejándoles su cargo en el magisterio". Esta Tradición, con la Escritura de ambos Testamentos, son el espejo en que la Iglesia peregrina contempla a Dios, de quien todo lo recibe, hasta el día en que llegue a verlo cara a cara, como Él es (cf. 1Jn 3,2).

La Sagrada Tradición

8. La predicación apostólica, expresada de un modo especial en los libros sagrados, se ha de conservar por transmisión continua hasta el fin del tiempo. Por eso los Apóstoles, al transmitir lo que recibieron, avisan a los fieles que conserven las tradiciones aprendidas de palabra o por carta (cf. 2Tes 2,15) y que luchen por la fe ya recibida (cf. Jds 3). Lo que los Apóstoles transmitieron comprende todo lo necesario para una vida santa y para una fe creciente del Pueblo de Dios; así la Iglesia con su enseñanza, su vida, su culto, conserva y transmite a todas las edades lo que es y lo que cree.

Esta Tradición apostólica va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo; es decir, crece la comprensión de las palabras e instituciones transmitidas cuando los fieles las contemplan y



estudian repasándolas en su corazón (cf. Lc 2,19.51), y cuando comprenden internamente los misterios que viven, cuando las proclaman los Obispos, sucesores de los Apóstoles en el carisma de la verdad. La Iglesia camina a través de los siglos hacia la plenitud de la verdad, hasta que se cumplan en ella plenamente las palabras de Dios.

Las palabras de los Santos Padres atestiguan la presencia viva de esta Tradición, cuyas riquezas van pasando a la práctica y a la vida de la Iglesia que cree y ora. La misma Tradición da a conocer a la Iglesia el canon de los Libros sagrados y hace que los comprenda cada vez mejor y los mantenga siempre activos. Así Dios, que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la Esposa de su Hijo amado; así el Espíritu Santo, por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia y por ella en el mundo entero, va introduciendo a los fieles en la verdad plena y hace que habite en ellos intensamente la palabra de Cristo (cf. Col 3,16).

Mutua relación entre Tradición y Escritura

9. La Tradición y la Escritura están estrechamente unidas y compenetradas; manan de la misma fuente, se unen en un mismo caudal, corren hacia el mismo fin. La Sagrada Escritura es la Palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo. La Tradición recibe la Palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los Apóstoles, y la transmite íntegra a los sucesores; para que ellos, iluminados por el Espíritu de la verdad,

la conserven, la expongan y la difundan fielmente en su predicación. Por eso la Iglesia no saca exclusivamente de la Escritura la certeza de todo lo revelado. Y así ambas se han de recibir y respetar con el mismo espíritu de devoción.

Escritura, Tradición y Magisterio

10. La Tradición y la Escritura constituyen el depósito sagrado de la Palabra de Dios, confiado a la Iglesia. Fiel a dicho depósito, el pueblo cristiano entero, unido a sus pastores, persevera siempre en la Doctrina apostólica y en la unión, en la Eucaristía y la oración (cf. Hch 2,42), y así se realiza una maravillosa concordia de Pastores y fieles en conservar, practicar y profesar la fe recibida.

El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo. Pero el Magisterio no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido, pues por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo, lo escucha devotamente, lo custodia celosamente, lo explica fielmente; y de este único depósito de la fe saca todo lo que propone como revelado por Dios para ser creído.

Así, pues, la Tradición, la Escritura y el Magisterio de la Iglesia, según el plan prudente de Dios, están unidos y ligados, de modo que ninguno puede subsistir sin los otros; los tres, cada uno según su carácter, y bajo la acción del único Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación de las almas.

III. INSPIRACIÓN DIVINA E INTERPRETACIÓN DE LA SAGRADA ESCRITURA

Inspiración y verdad de la Escritura

11. La revelación que la Sagrada Escritura contiene y ofrece ha sido puesta por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo. La Santa Madre Iglesia, fiel a la fe de los Apóstoles, reconoce que todos los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, con todas sus partes, son sagrados y canónicos, en cuanto que, escritos por inspiración del Espíritu Santo (Jn 20, 31; 2Tim 3,16; 2 Pe 1,19-21, 3,15-16), tienen a Dios como autor, y como tales han sido confiados a la Iglesia. En la composición de los Libros Sagrados, Dios se valió de hombres elegidos, que usaban de todas sus facultades y talentos, de este modo obrando Dios en ellos y por ellos, como verdaderos autores, pusieron por escrito todo y sólo lo que Dios quería.

Como todo lo que afirman los hagiógrafos, o autores inspirados, lo afirma el Espíritu Santo, se sigue que los Libros Sagrados enseñan sólidamente, fielmente y sin error la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra. Por tanto, toda la Escritura, inspirada por Dios, es útil para enseñar, reprender, corregir, instruir en la justicia, para que el hombre de Dios esté en forma, equipado para toda obra buena (2Tim 3,16-17).

Cómo hay que interpretar la Escritura

12. Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano, por lo tanto, el intérprete de la Escritura, para conocer lo que Dios quiso comunicarnos, debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y Dios quería dar a conocer con dichas palabras.

Para descubrir la intención del autor, hay que tener en cuenta, entre otras cosas, los géneros literarios. Pues la verdad se presenta y se enuncia de modo diverso en obras de diversa índole histórica, en libros proféticos o poéticos, o en otros géneros literarios. El intérprete indagará lo que el autor sagrado dice e intenta decir, según su tiempo y cultura, por medio de los géneros literarios propios de su época. Para comprender exactamente lo que el autor propone en sus escritos, hay que tener muy en cuenta los modos de pensar, de expresarse, de narrar que se usaban en tiempo del escritor, y también las expresiones que entonces más se solían emplear en la conversación ordinaria.

La Escritura se ha de leer e interpretar con el mismo Espíritu con que fue escrita: por tanto, para descubrir el verdadero sentido del texto sagrado hay que tener muy en cuenta el contenido y la unidad de toda la Escritura, la Tradición viva de toda la Iglesia, la analogía de la fe. A los exégetas toca aplicar estas normas en su trabajo para ir penetrando y exponiendo el sentido de la Sagrada Escritura, de modo que



con dicho estudio pueda madurar el juicio de la Iglesia. Todo lo dicho sobre la interpretación de la Escritura queda sometido al juicio definitivo de la Iglesia, que recibió de Dios el encargo y el oficio de conservar e interpretar la Palabra de Dios.

La condescendencia de Dios

13. Sin mengua de la verdad y de la santidad de Dios, la Sagrada Escritura nos muestra la admirable condescendencia de Dios, "para que aprendamos su amor inefable y cómo adapta su lenguaje a nuestra naturaleza con su providencia solícita". La Palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano, como la Palabra del eterno Padre asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres.

IV. EL ANTIGUO TESTAMENTO

La historia de la salvación en el Antiguo Testamento

14. Deseando Dios con su gran amor preparar la salvación de toda la humanidad, escogió a un pueblo en particular a quién confiar sus promesas. Hizo primero una alianza con Abrahán (cf. Gn 15,18); después, por medio de Moisés (cf. Ex 24,8), la hizo con el pueblo de Israel, y así se fue revelando a su pueblo, con obras y palabras, como Dios vivo y verdadero. De este modo Israel fue experimentando la manera de obrar de Dios con los hombres, la fue comprendiendo cada vez mejor al hablar

Dios por medio de los profetas, y fue difundiendo este conocimiento entre las naciones (cf. Sal 21,28-29; 95,1-3; Is 2,1-4; Jer 3,17). La economía de salvación, anunciada, contada y explicada por los escritores sagrados, se encuentra, hecha Palabra de Dios, en los libros del Antiguo Testamento; por eso dichos libros inspirados conservan para siempre su valor: todo lo que está escrito, se escribió para enseñanza nuestra; de modo que por la perseverancia y el consuelo de las Escrituras, mantengamos la esperanza (Rm 15,4).

Importancia del Antiguo Testamento

15. El fin principal de la economía antigua era preparar la venida de Cristo, redentor universal, y de su reino mesiánico, anunciarla proféticamente (cf. Lc 24,44; Jn 5,39; 1Pe 1,10), representarla con diversas imágenes (cf. 1Cor 10,11). Los libros del Antiguo Testamento, según la condición de los hombres antes de la salvación establecida por Cristo, muestran a todos el conocimiento de Dios y del hombre y el modo como Dios, justo y misericordioso, trata con los hombres. Estos libros, aunque contienen elementos imperfectos y pasajeros, nos enseñan la pedagogía divina. Por eso los cristianos deben recibirlos con devoción, porque expresan un vivo sentido de Dios, contienen enseñanzas sublimes sobre Dios y una sabiduría salvadora acerca del hombre, encierran tesoros de oración y esconden el misterio de nuestra salvación.

Unidad de ambos Testamentos

16. Dios es el autor que inspira los libros de ambos Testamentos, de modo que el Antiguo encubriera el Nuevo, y el Nuevo descubriera el Antiguo. Pues, aunque Cristo estableció con su sangre la nueva alianza (cf. Lc 22,20; 1Cor 11,25), los libros íntegros del Antiguo Testamento, incorporados a la predicación evangélica, alcanzan y muestran su plenitud de sentido en el Nuevo Testamento (cf. Mt 5,17; Lc 24,27; Rm 16,25-26; 2Cor 3,14-16) y a su vez lo iluminan y lo explican.

V. EL NUEVO TESTAMENTO

Excelencia del Nuevo Testamento

17. La Palabra de Dios, que es fuerza de Dios para la salvación del que cree (cf. Rm 1,16), se encuentra y despliega su fuerza de modo privilegiado en el Nuevo Testamento. Cuando llegó la plenitud de los tiempos (cf. Gal 4,4), la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros llena de gracia y de verdad (cf. Jn 1,14). Cristo estableció en la tierra el Reino de Dios, se manifestó a sí mismo y a su Padre con obras y palabras, llevó a cabo su obra muriendo, resucitando y enviando al Espíritu Santo. Levantado de la tierra, atrae a todos hacia sí (cf. Jn 12,32), pues es el único que posee palabras de vida eterna (cf. Jn 6,68). A otras edades no fue revelado este misterio, como lo ha revelado ahora el Espíritu Santo a los Apóstoles y Profetas (cf. Ef 3,4-6) para que prediquen el Evangelio, susciten la fe en Jesús Mesías y Señor, y congreguen la Iglesia. De esto dan testimonio divino y perenne los escritos del Nuevo Testamento.

Origen apostólico

18. Todos saben que entre los escritos del Nuevo Testamento sobresalen los Evangelios, por ser el testimonio principal de la vida y doctrina de la Palabra hecha carne, nuestro Salvador.

La Iglesia siempre y en todas partes ha mantenido y mantiene que los cuatro Evangelios son de origen apostólico. Pues lo que los Apóstoles predicaron por mandato de Jesucristo, después ellos mismos con otros de su generación lo escribieron por inspiración del Espíritu Santo y nos lo entregaron como fundamento de la fe: el Evangelio cuádruple, según Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

Carácter histórico

19. La Santa Madre Iglesia ha defendido siempre y en todas partes, con firmeza y máxima constancia, que los cuatro Evangelios mencionados, cuya historicidad afirma sin dudar, narran fielmente lo que Jesús, el Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente para la eterna salvación de los mismos hasta el día de la ascensión (cf. Hch 1,1-2). Después de este día, los Apóstoles comunicaron a sus oyentes esos dichos y hechos con la mayor comprensión que les daban la resurrección gloriosa de Cristo y la enseñanza del Espíritu de la verdad. Los autores sagrados compusieron los cuatro Evangelios escogiendo datos de la tradición oral o escrita, reduciéndolos a síntesis, adaptándolos a la situación de las diversas Iglesias, conservando el estilo de la proclamación: así nos transmitieron siempre datos auténticos



y genuinos acerca de Jesús. Sacándolo de su memoria o del testimonio de los "que asistieron desde el principio y fueron ministros de la palabra", lo escribieron para que conozcamos la "verdad" de lo que nos enseñaban (cf. Lc 1,2-4).

Otros escritos del Nuevo Testamento

20. El canon del Nuevo Testamento, además de los cuatro Evangelios, comprende las cartas de Pablo y otros escritos apostólicos inspirados por el Espíritu Santo. Estos libros, según el sabio plan de Dios, confirman la realidad de Cristo, van explicando su doctrina auténtica, proclaman la fuerza salvadora de la obra divina de Cristo cuentan los comienzos y la difusión maravillosa de la Iglesia, predicen su consumación gloriosa.

El Señor Jesús asistió a sus Apóstoles, como lo había prometido (cf. Mt 28,20), y les envió el Espíritu Santo, que los fuera introduciendo en la plenitud de la verdad (cf. Jn 16,13).

VI. LA SAGRADA ESCRITURA EN LA VIDA DE LA IGLESIA

Veneración por la Escritura

21. La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues sobre todo en la Sagrada Liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo. La Iglesia ha considerado siempre como suprema norma de su fe la Escritura unida a la Tradición, ya que, inspirada por Dios y escrita de una vez para siempre, nos transmite inmutablemente la Palabra del mismo Dios; y en las palabras de los Apóstoles y los Profetas hace resonar la voz del Espíritu Santo. Por tanto, toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura. En los Libros Sagrados, el Padre, que esta en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos. Y es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios, que constituye sustento y vigor a la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual. Por eso se aplican a la Escritura de modo especial aquellas palabras: La Palabra de Dios es viva y enérgica (Hb 4,12), puede edificar y dar la herencia a todos los consagrados (Hch 20,32; cf. 1Tes 2,13).

Traducciones bien cuidadas

22. Los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura. Por eso la Iglesia desde el principio hizo suya la traducción del Antiguo Testamento llamada de los Setenta; y siempre ha honrado las demás traducciones, orientales y latinas; y entre éstas, la Vulgata. Pero como la Palabra de Dios tiene que estar disponible en todas

las edades, la Iglesia procura con cuidado materno que se hagan traducciones exactas y adaptadas en diversas lenguas, sobre todo partiendo de los textos originales. Si se ofrece la ocasión de realizar dichas traducciones en colaboración con los hermanos separados, contando con la aprobación eclesial, las podrán usar todos los cristianos.

Deberes de los exégetas y de los teólogos

23. La Iglesia, esposa de la Palabra hecha carne, instruida por el Espíritu Santo, procura comprender cada vez más profundamente la Escritura para alimentar constantemente a sus hijos con la Palabra de Dios; por eso fomenta el estudio de los Padres de la Iglesia, orientales y occidentales, y el estudio de la liturgia. Los exégetas católicos y los demás teólogos han de trabajar en común esfuerzo y bajo la vigilancia del Magisterio para investigar con medios oportunos la Escritura y para explicarla, de modo que se multipliquen los ministros de la Palabra capaces de ofrecer al Pueblo de Dios el alimento de la Escritura, que alumbre el entendimiento, confirme la voluntad, encienda el corazón en amor a Dios. El Santo Sínodo anima a todos los que estudian la Escritura a continuar con todo empeño, con fuerzas redobladas, según el sentir de la Iglesia, el trabajo felizmente comenzado.

Escritura y Teología

24. La teología se apoya, como en cimiento perdurable, en la Sagrada

Escritura unida a la Tradición; así se mantiene firme y recobra su juventud, penetrando a la luz de la fe la verdad escondida en el misterio de Cristo. La Sagrada Escritura contiene la Palabra de Dios, y en cuanto inspirada es realmente Palabra de Dios; por eso la Escritura debe ser el alma de la teología.

El ministerio de la Palabra, que incluye la predicación pastoral, la catequesis, toda la instrucción cristiana y en puesto privilegiado la homilía, recibe de la Palabra de la Escritura alimento saludable y por ella da frutos de santidad.

Lectura asidua de la Escritura

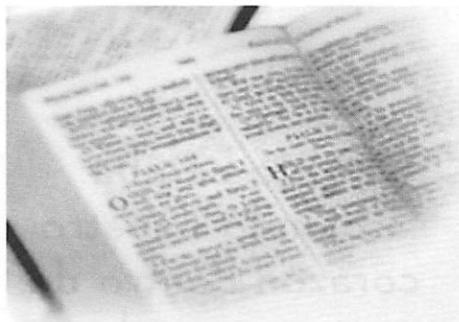
25. Por eso, todos los clérigos, especialmente los sacerdotes, diáconos y catequistas dedicados por oficio al ministerio de la Palabra, han de leer y estudiar asiduamente la Escritura para no volverse "predicadores vacíos de la Palabra, que no la escuchan por dentro"; y han de comunicar a sus fieles, sobre todo en los actos litúrgicos, las riquezas de la Palabra de Dios. El Santo Sínodo recomienda insistentemente a todos los fieles, especialmente a los religiosos, la lectura asidua de la Escritura para que adquieran la ciencia suprema de Jesucristo (Flp 3,8), "pues desconocer la Escritura es desconocer a Cristo". Acudan de buena gana al texto mismo: en la liturgia, tan llena del lenguaje de Dios; en la lectura espiritual, o bien en otras instituciones o con otros medios que para dicho fin se organizan hoy por todas partes con aprobación o por iniciativa de los Pastores de la Iglesia. Recuerden que a la lectura de la Sagrada



Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues "a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras".

Los Obispos, "como transmisores de la doctrina apostólica", deben instruir a sus fieles en el uso recto de los Libros Sagrados, especialmente del Nuevo Testamento y de los Evangelios, empleando traducciones de la Biblia provistas de comentarios que realmente expliquen; así podrán los hijos de la Iglesia manejar con seguridad y provecho la Escritura y penetrarse de su espíritu.

Procuren la elaboración de traducciones anotadas para uso de los no cristianos y adaptadas a su condición, y procuren difundirlas discretamente los mismos Pastores o los cristianos de cualquier estado.



26. Que de este modo, por la lectura y estudio de los Libros Sagrados, se difunda y brille la Palabra de Dios (2Tes 3,1); que el tesoro de la revelación encomendado a la Iglesia vaya llenando el corazón de los hombres. Y como la vida de la Iglesia se desarrolla por la participación asidua del misterio eucarístico, así es de esperar que recibirá nuevo impulso de vida espiritual con la redoblada devoción a la Palabra de Dios, que dura para siempre (Is 40,8; 1Pe 1,23-25).

Todas y cada una de las cosas que en esta Constitución se disponen recibieron el beneplácito de los Padres del Sacrosanto Concilio. Y Nos, en virtud de la potestad apostólica que nos ha sido otorgada por Cristo, juntamente con los venerables Padres, las aprobamos en el Espíritu Santo, decretamos y estatuímos y ordenamos que se promulgue para gloria de Dios lo que ha sido conciliarmente establecido.

Roma, en San Pedro, 18 de noviembre de 1965.

Constitución promulgada en la sesión pública del 18 de noviembre de 1965.

Texto original en AAS 58 (1966) 817-835.

Leer la Biblia con la Iglesia

**Comentario didáctico popular sobre la
Constitución Dogmática "Dei Verbum,"
del Concilio Vaticano II***

Proyecto Nacional de Evangelización
Queremos ver a Jesús Camino, Verdad y Vida
Paulus - Paulinas São Paulo 2004

Presentación

El 18 de noviembre de 2005 celebramos el XL aniversario de la Constitución Dogmática "Dei Verbum" del Concilio Vaticano II, sobre la Divina Revelación. Sin duda, en estos cuarenta años, hubo una grande divulgación y difusión de la Sagrada Escritura: hoy en día, es difícil encontrar una familia que no posea una Biblia.

La lectura de la Biblia y el compartir la Palabra de Dios en las comunidades han ayudado a las personas en el camino de la conversión, han orientado a cada uno a vivir en conformidad con el proyecto de Dios.

La Iglesia, Pueblo de Dios, es convocada a buscar siempre en la Palabra la inspiración para el florecimiento de los ministerios, a saber, el ministerio de la Palabra, la predicación pastoral, la catequesis y toda instrucción cristiana (DV 24).

**"¿No estaba
ardiendo nuestro
corazón dentro de
nosotros cuando nos
hablaba en el camino
y explicaba las
Escrituras?"
(Lc 24,32)**

* Elaborado por la Comisión Episcopal Pastoral para la Animación Bíblico - Catequética de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil



Con alegría, presentamos este documento "Leer la Biblia con la Iglesia": comentario didáctico popular, del documento conciliar del Vaticano II sobre la Divina Revelación. Se trata de una ayuda destinada a todos los que se dedican al servicio de la Palabra en las comunidades, parroquias, diócesis y regiones eclesiales. El texto va acompañado de preguntas que facilitarán el estudio y la reflexión en los grupos.

Este comentario didáctico y popular pretende ayudar a los lectores a comprender mejor la Revelación de Dios; además, a retomar las grandes intuiciones y propuestas bíblico-catequéticas y teológico-pastorales del documento, apuntando a una lectura contextualizada de la Biblia. La Palabra de Dios continúa siendo siempre actual, iluminando el camino del pueblo, en el hoy de la historia.

Proponemos, en unión con la Comisión para la Doctrina de la Fe, la Comisión Episcopal Pastoral para el Ecumenismo y el Diálogo Inter-religioso y la Comisión Episcopal Pastoral para los Ministerios Ordenados y la Vida Consagrada, la divulgación y el estudio de este documento en los seminarios, institutos de teología, escuelas catequéticas, coordinaciones regionales y diocesanas de catequesis, grupos de reflexión y círculos bíblicos.

Este texto servirá también como instrumento de trabajo que motive la preparación del I Encuentro Bíblico-Catequético Nacional que se realizará en el 2005 (del 6 al 9 de octubre), celebrando así los 40 años de la "Dei Verbum".

El texto viene acompañado de tres anexos muy significativos para la comprensión del camino bíblico de la Iglesia en el Brasil, en estos últimos 40 años:

- ◆ La Biblia en el diálogo ecuménico, un fruto del Vaticano II;
- ◆ Las flores y los frutos del camino bíblico en el Brasil;
- ◆ El texto mismo de la "Dei Verbum".

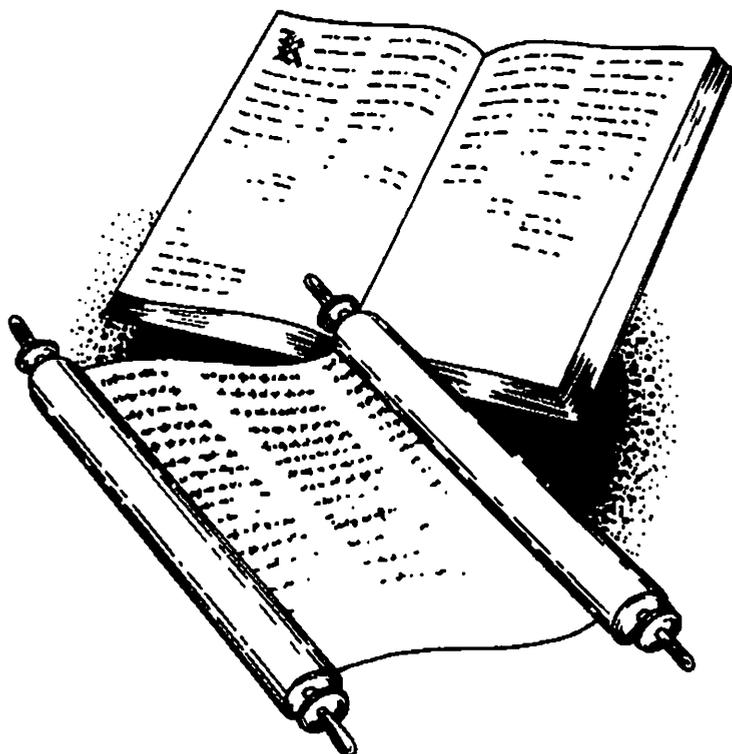
En verdad, la lectura y la meditación de la Escritura, Palabra de Dios y libro de la vida, son fuentes que se derraman en el corazón y en la vida de las personas. Por lo tanto, el Documento recomienda que sea facilitado el acceso a las Escrituras de todos los fieles: "Los cristianos deben tener amplio acceso a la Sagrada Escritura" (DV 22); "Conocer las Escrituras es conocer al mismo Cristo" (San Jerónimo).

En estos últimos años, se ha notado un crecimiento en la lectura de la Biblia en comunidad y también un sinnúmero de esfuerzos por conocer el lenguaje, el contexto histórico y la cultura de los textos bíblicos. En la Biblia, Dios se revela en la lengua de los hombres en un tiempo determinado de la historia. Cualquier lectura fundamentalista, "al pie de la letra", es un suicidio para la fe.

Agradecemos inmensamente a todas las personas que colaboraron en la elaboración de este rico texto, particularmente al Grupo de Reflexión Catequética (GRECAT) y al Grupo de Reflexión Bíblica (GREBIN).

Que el Espíritu Santo nos ayude, cada vez más, a discernir la profundidad y la grandeza de Dios, para responder fielmente a la exhortación del Concilio Vaticano II, según el cual el estudio de la Biblia debe ser cada vez más la fuerza motora de la teología y de la vida de la Iglesia (DV 24).

+Dom Eugênio Rixen
 Presidente de la Comisión Episcopal
 Pastoral para la Animación Bíblico-Catequética



SITUANDO EL ASUNTO

"Dame inteligencia para guardar tu ley y observarla de todo corazón; llévame por la senda de tus mandatos que en ella me siento complacido"
(Sal 119,34-35).

El Concilio Vaticano II fue un gran paso de nuestra Iglesia, un estímulo para muchos adelantos que dieron un nuevo rostro a nuestras comunidades. Fue un soplo del Espíritu Santo que nos transformó. La transformación en la Iglesia tiene su manera propia: no se trata sólo de ser diferentes; es un cambio para seguir mejor a Jesús; es cambiar para poder realizar mejor la misión de siempre. Por eso, la Iglesia cambia siguiendo dos orientaciones que parecen opuestas, aunque de hecho son complementarias:

- Fidelidad a los orígenes;
- Atención a los nuevos signos de los tiempos.

El Concilio Vaticano II: se realizó desde 1962 hasta 1965. Los obispos de la Iglesia se reunieron para decidir cuál sería el mejor camino para los nuevos tiempos. El Concilio elaboró documentos sobre la identidad de la Iglesia, los diversos ministerios, la liturgia, la Biblia, el ecumenismo, el diálogo con las otras religiones, la libertad religiosa, nuestra relación con el mundo moderno.

La evolución se dio para comprender y aplicar mejor el mensaje, el cual siempre es actual, pero debe ser significativo para las personas concretas de cada tiempo y lugar.



Es como si la Iglesia se preguntara: en el mundo de hoy, ¿cuál es el mejor modo de tener el mismo espíritu de Jesús y los apóstoles?

En seguida, después del Concilio, hubo bastantes estudios de los textos y de los documentos que él nos dejó.

Muchas cosas sucedieron a causa de este acontecimiento: la liturgia se hizo más participativa, sacerdotes y laicos se aproximaron unos a otros, se difundió la idea de que todos somos Iglesia, las relaciones ecuménicas tuvieron gran impulso, la Biblia fue entregada de tiempo completo al pueblo y vino a iluminar mejor la vida de las comunidades. Eso, evidentemente, se refleja en la vivencia de la fe, en el seguimiento de Jesús.

El tiempo pasó y trajo gente nueva para el trabajo pastoral. Muchos hoy no saben lo que el Concilio dijo. No sabiendo, no pueden vivir su buen espíritu de renovación y pierden un importante estímulo para trabajar, con la tranquilidad de quien se siente fiel a su Iglesia, en la dirección de los cambios necesarios.

Hoy tenemos una enorme presencia de laicos que se sienten responsables de la Iglesia, que quieren ser Iglesia ¡Eso es muy bueno! Se habla de Iglesia adulta para cristianos adultos en la fe. Ser adulto significa ser responsable, con algo propio para decir, capaz de tomar decisiones y de actuar con conocimiento de causa, con voz y voto en el trabajo de la Iglesia. No responderemos a los desafíos del mundo de hoy con un rebaño infantilizado, dependiente en todo. No se construye la participación adulta a la cual nos referimos, sin un buen conocimiento de la fisonomía de la Iglesia a través de sus documentos más importantes.



"Quien va a ser portavoz de la Iglesia necesita por lo menos atender y entender lo que ella dice".

Para eso, no basta simplemente con leer los documentos. Es necesario que en cada párrafo y en cada afirmación, aprendamos a preguntarnos: ¿qué se debe hacer en la pastoral, en el modo de ser Iglesia y hasta en la reflexión y en las actitudes personales de cada uno, para poner en práctica lo que aquí se dice?

Con relación al trabajo con la Biblia, pretendemos aquí ayudar a responder a ese tipo de preguntas, divulgando el contenido de la "Dei Verbum" en un lenguaje más simple. El título de esa declaración fundamental del Concilio, en latín, significa

"Palabra de Dios". Se trata de un texto muy importante para todo lo que la Iglesia ha hecho en la propagación, en la escucha, en la vivencia y en la celebración de la Palabra del Señor en estos últimos tiempos.

Las encuestas demuestran que la calidad del trabajo de nuestras comunidades depende mucho del esfuerzo que se hace en el estudio de la Biblia. La Palabra de Dios es dinámica, capaz de transformar la vida de las personas y de las comunidades. La Iglesia nos llama a una intimidad cada vez más grande con Dios siempre presente. Invitamos a los católicos al estudio del texto de la "Dei Verbum", no solo para saber lo que dice, sino también para que cada uno se sienta estimulado a hacer su reflexión personal, percibiendo el diálogo que existe entre la Biblia y su vida.

La introducción del texto del Concilio también está en sintonía con nuestra invitación. Nos dice que "se propone exponer la auténtica doctrina sobre la divina revelación y su transmisión, para que todo el mundo, oyendo, crea el anuncio de la salvación, creyendo, espere, y esperando, ame" (DV 1). Creer, tener esperanza y amar, son actitudes que nos pueden transformar profundamente. Nada mejor que la Palabra de Dios para conducirnos en esa dirección...

OYENDO LA BIBLIA MISMA

Lea 1Jn 1,1-4 para saber por qué fue escrita la primera carta de Juan. Por ese mismo motivo fue escrita la "Dei Verbum". Si usted tuviera que explicar el efecto que la Palabra de Dios tiene en su vida, ¿en qué coincidiría con esta cita bíblica? ¿En qué sería diferente?

Capítulo 1

LA REVELACIÓN

"Dios quiso en su bondad y sabiduría revelarse a sí mismo" (DV2)

¿Se dio cuenta? Es alguien que se revela: se trata de una relación personal, no de un conjunto de normas o doctrinas. El Dios que se revela lo hace por bondad - quiere solamente nuestro bien - y con sabiduría: conoce nuestros límites.



Las personas se dejan conocer poco a poco, no solo por lo que dicen, sino también por lo que hacen, por lo que son... Nos vamos conociendo en los caminos de la vida...

Las personas que se quieren de verdad, se empeñan en conocerse cada vez mejor. Pero lo hacen de manera progresiva. Con Dios no es diferente. La DV dice que Él, "llevado por su gran amor, habla a los hombres como a amigos"; y que la revelación "se concretiza a través de acontecimientos y palabras" (DV 2).

Así es todavía hoy. Dios se comunica con nosotros a través de la Palabra de las Escrituras, aunque Él habla también en la vida. Palabra de Dios y acontecimientos de la vida se interpretan mutuamente: lo uno ayuda a entender lo otro; son como dos anillos de una misma cadena.

Piense en alguna situación de vida que hizo que usted percibiera mejor el mensaje de Dios; y en algún mensaje bíblico que le ayudó a vivir de otro modo, a ser más feliz...



Dios es diferente de las personas. Para comenzar, Él es invisible. Él inspiró a mucha gente para ser instrumento de su comunicación, pero encontró un modo sorprendente y completo para revelarse: la persona de Jesús (Jn 12,45; 14,9).

Cristo es al mismo tiempo mediador y plenitud de toda la revelación (DV 2).

Podríamos resumir así la revelación:

Principio	Motivo	Centro	Modo	Destinatarios
DIOS	Por bondad y sabiduría	Se revela en Cristo	Por acontecimientos y palabras	Las personas y las comunidades

Hablando de Biblia, siempre es bueno tener presente el texto de las Escrituras.

Confronte en Efesios 1,9-12 lo que está escrito sobre la centralidad de Jesús en la revelación.

PARA ENTENDER MEJOR

Jesús es para los cristianos la plenitud de la revelación. No hay revelación más perfecta y mejor que la de su persona y la de su palabra. Solamente el Espíritu nos deja percibir el significado de esta revelación.

Eso no significa que ahora conseguimos entender todo sobre Dios por el hecho de "conocer" a Jesús de Nazaret: tenemos nuestras propias limitaciones. Pero ningún otro mensaje, venga de donde venga, puede superar lo que fue revelado en Jesús. Jesús es el rostro de Dios Papá y Mamá.

La fe nos hace ver a Dios como Creador del universo. La Biblia muestra que eso fue el resultado de un descubrimiento progresivo de Dios, realizado a lo largo de la historia. Jesús es la gran revelación de Dios, y es el Verbo, por el cual todo fue hecho (cf. Jn 1,1-5). Por lo mismo, el mismo universo - con sus misterios y sus maravillas - habla de Dios, muestra de qué Él es capaz (DV 3).

Dios no quedó satisfecho con ese solo tipo de revelación. Él quiso darse a conocer más personalmente. La Biblia es la historia de la percepción progresiva de la humanidad de esa comunicación de Dios, aunque no siempre ha sido clara. Los primeros capítulos de la Escritura hablan de esa comunicación de forma simbólica, queriendo así mostrar que desde el comienzo de la humanidad, Dios tenía un plan de salvación y que Él deseaba que nosotros le conociéramos.

A partir de un cierto tiempo, Dios quiso un pueblo-signo, un pueblo-instrumento para hacer una comunicación especial. Fue entonces cuando llamó a Abrahán y a Sara, a los Patriarcas y a las Matriarcas, a Moisés y a los Profetas para que leyeran su presencia en la historia. De ese modo fue preparando el camino para los Evangelios.

La historia y la consciencia del Pueblo de Dios fueron progresando, y con ellas la revelación de Dios fue pasando por etapas. Es por eso que muchas veces se encuentran en la Biblia ideas diferentes sobre Dios. No se puede revelar lo que el pueblo todavía no es capaz de comprender. Dios tiene paciencia, y a medida que la consciencia moral, espiritual y humana del pueblo va desarrollándose, muestra caminos nuevos, y nuevas maneras de entender lo que Él de hecho quiere, y quién es Él.

Eso sucede también con nosotros,
 en la historia de nuestro desarrollo.
 ¿Qué ideas tenía usted cuando era niño?
 ¿No se modificaron a medida que usted crecía en experiencia?

Jesús entra en la historia humana porque el amor de Dios deseaba estar con nosotros de un modo único, personal.

Observe lo que el N° 4 de la "Dei Verbum" dice sobre Jesús:

- ==> Él es la Palabra que ilumina a todos los hombres
- ==> Él revela los secretos de Dios; y la Palabra que se hace uno como nosotros
- ==> Él completa la salvación que es la misión que el Padre le confió
- ==> Quien ve al Hijo, ve también al Padre
- ==> Él envía al Espíritu de la verdad
- ==> Él confirma con su propia vida que Dios está con nosotros para liberarnos
- ==> Él da testimonio de la resurrección para la vida eterna.

Es importante percibir cómo es de definitiva la revelación realizada en Jesús. Por eso la DV advierte: "...Y no hay que esperar ya ninguna revelación pública antes de la gloriosa manifestación de Nuestro Señor Jesucristo" (DV 4).

Esto significa que sólo en la gloria celeste podrá verse algo mayor. Nadie, en efecto, ni siquiera un gran santo, puede ir más allá de lo que Jesús reveló. Es claro que los teólogos pueden estudiar, sacar conclusiones, intentar comprender mejor el mensaje. Los cursos bíblicos populares, las experiencias de las comunidades también hacen progresar esa comprensión. La consciencia humana, evolucionando a lo largo de la



historia, puede y debe entender mejor la revelación e ir leyendo en los acontecimientos lo que Dios quiere de nosotros en cada momento. Pero el criterio para todo eso es la fidelidad a lo que Jesús vivió y comunicó. El objetivo es poder llegar a decir coherentemente: "Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí" (Ga 2,20).

No se trata de ninguna novedad. La Biblia ya había dicho que Jesús es el camino para ir al Padre (cf. Mt 11,27; Jn 1,18; 14,6-9; 1Tm 2,5; Hb 1,1-2).

PARA REFLEXIONAR

Tenemos nuestras devociones personales. Estas son buenas cuando ayudan a darle a Jesús el lugar especial que solo es suyo ¿Somos conscientes de eso? Es necesario que ese lugar único de Jesús sea claro, esto para que otros no se confundan ni interpreten mal nuestra actitud. O, ¿qué podemos hacer para hacer más visible el papel insustituible de Jesús como mediador y como plena revelación del Padre?

La fe es don de Dios, depende de la gracia, de la ayuda del Espíritu Santo. No se fabrica, no se regala, no se garantiza por el simple hecho de realizar prácticas religiosas o de enseñar esto o aquello. Pero la fe requiere de la colaboración humana, que cada uno asuma concretamente las actitudes y enseñanzas de Jesús. La fe requiere de la adhesión de la voluntad. La inteligencia también participa del acto de fe, ayudándonos a comprender el proyecto de Dios (DV 5).

En el mundo moderno donde la religión, en gran parte, ya no es herencia familiar, la misión de evangelizar implica el cultivar relaciones personales en clima de oración y de docilidad al Espíritu. Estamos invitados a estar atentos a lo que las personas piensan, para que nuestra manera de presentar la revelación no cree barreras a la fe, pues ésta también pasa por la inteligencia y por la libre decisión de cada uno.

Dios también puede ser conocido a través de la propia capacidad humana de reflexionar sobre la vida (cf. Rm 1,20-21). Eso es muy importante, porque nos indica que Dios no está ausente ni distante de quien no tuvo conocimiento de la revelación registrada en la Biblia. Dios es más grande que la misma Biblia. Pueblos que nunca oyeron hablar de Cristo pueden tener una buena relación con Dios a través de su propia vida, dentro de otras culturas. Nuestro modo de creer en Dios no es el único posible. Nadie está automáticamente "sin Dios" porque no participa de nuestra fe. El hecho de que nosotros conozcamos las Escrituras, no nos dispensa de percibir la presencia de Dios en los muchos mensajes y en los muchos signos de su presencia en el mundo. Pueblos de diferentes culturas tienen su modo de comunicación con lo sagrado. Dios no se ausenta de la vida de sus hijos e hijas.



¡No es para asustarse! Al final, todos somos obra de Dios y, de alguna forma, el Padre ha querido relacionarse con todos los pueblos y personas.

Por otro lado, si Dios quiso comunicar algo más, que solamente por la reflexión humana podemos descubrir (DV 6), tenemos que agradecer ese don y procurar corresponder al amor que nos fue ofrecido. No somos mejores que aquellos que no conocen las Escrituras, pero estamos llamados a mostrar los frutos derivados de ese don.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué valor damos a la revelación?
- ¿Tenemos dificultades con el texto bíblico? ¿De qué tipo? ¿O qué hacemos para tener una mayor intimidad con las Escrituras?

Capítulo 2

LA TRANSMISIÓN DE LA REVELACIÓN

Este capítulo nos trae un mensaje muy importante: la comunidad cristiana está llamada a progresar, a evolucionar siempre. Nos va a hablar de la Tradición la cual tiene un papel fundamental en la transmisión, en la vivencia y en la comprensión del mensaje. En verdad, la Escritura hace parte de la Tradición; y ambas son Palabra de Dios.



Tradición, ¿no es conservar el pasado?
¿Se puede tener tradición con evolución?

Tradición es toda la vida de la Iglesia: lo que ella hizo en el pasado y lo que ella hace hoy. No es una cosa muerta, ni solamente un recuerdo ¡La Tradición es dinámica! Tradición es también el proceso de acoger el patrimonio de fe de la Iglesia, el vivirlo y el transmitirlo a las nuevas generaciones.

A propósito de esto, la misma Biblia no existiría, del modo como la conocemos, sin lo que

llamamos Tradición: la transmisión oral hacía parte de la tradición del Pueblo de Dios y fue la Tradición de la Iglesia la que reconoció los textos como sagrados (DV 8).

Cuando, en la Iglesia, hablamos de Tradición, no nos referimos a lo que habitualmente se llama "tradicionalismo". No se trata de estar amarrados al pasado, por rechazo a lo nuevo y por apego a la rutina. La Tradición es la fidelidad que orienta la propia vida de la Iglesia, alimentada en los orígenes, pero abierta a las necesidades de cada tiempo y lugar.

SOLAMENTE PARA RECORDAR

La Biblia no nació del modo como la conocemos hoy. Primero los hechos acontecieron, luego el pueblo interpretó los hechos y fueron pasando historias y conceptos de boca en boca (es la llamada "tradición oral"); mucho tiempo después, los textos fueron escritos. A medida que van siendo usados en la oración, asimilados en la fe vivida, se los va percibiendo como "sagrados". Finalmente, reconociendo la presencia de Dios en ese camino, los textos pasan a ser declarados parte de las Escrituras. ¿Es posible percibir en este proceso un ejemplo de unión entre Tradición y Escritura? ¿Se puede entender el dinamismo de la Tradición?

La Tradición mantiene viva la importancia y la comprensión del mensaje. Ella progresa, va haciéndose historia de la Iglesia, va guardando el contenido de la fe y hace que la reflexión avance.

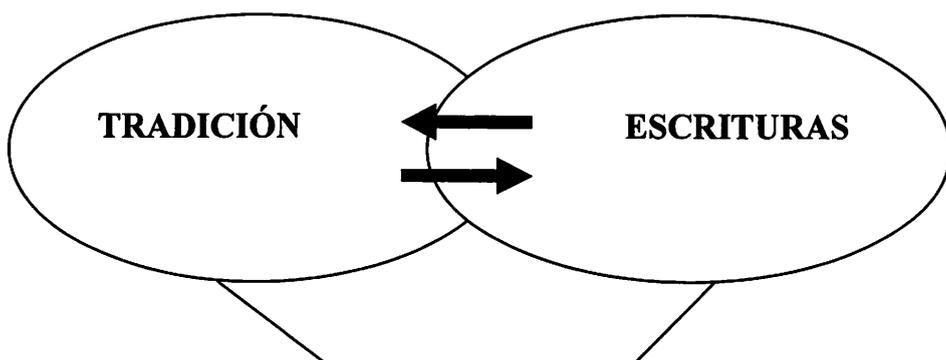
La Tradición y la misión de los apóstoles y sus sucesores

No basta con que Dios revele alguna cosa. Si esa revelación no es transmitida - y bien transmitida - el mensaje se pierde o se estropea. Tanto los apóstoles, escogidos por Jesús, como los escritores que registraron el mensaje bíblico y las comunidades que los acogieron, con la ayuda del Espíritu Santo, fueron responsables de la transmisión correcta de lo que Dios quería comunicar.

El Magisterio de la Iglesia, que es tarea propia de los obispos, continúa el trabajo de los Apóstoles, verificando la transmisión del mensaje y asegurando la fidelidad a las fuentes, para que la Palabra alcance lo que Dios quiere; así lo vemos en Isaías 55,10-11.

Magisterio de la Iglesia: es el nombre que usamos para referirnos al ejercicio de la autoridad de enseñar, de orientar la pastoral, de velar por la autenticidad del mensaje, y por el progreso en la comprensión de la misión de la Iglesia y de promover la vivencia de la fe. Los documentos oficiales, como la "*Dei Verbum*", hacen parte de ese Magisterio.

La "*Dei Verbum*", valora tanto la Tradición como las Escrituras. El texto usa una comparación para decir esto (DV 7):

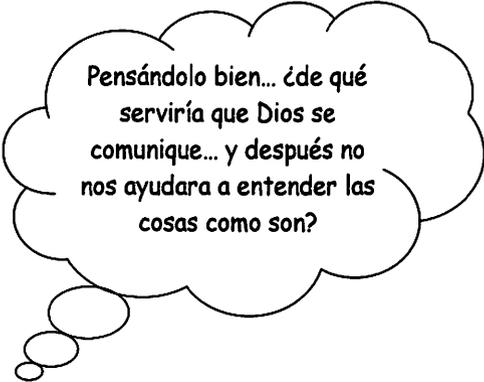


ESPEJOS PARA CONTEMPLAR A DIOS

La Escritura, después de ser asumida como texto sagrado, no cambia. Se la puede fijar mejor: no se puede alterar un texto escrito con la misma facilidad con que se altera uno oral, es como "quien cuenta un cuento, y añade un punto". Sin embargo, la Tradición progresa en la Iglesia con la orientación del Espíritu Santo y ayuda a interpretar y vivir las palabras transmitidas.

La Tradición y la Escritura no son cosas separadas. Las dos forman una sola realidad, representada de formas diferentes (DV 9).

El mismo Espíritu inspiró las Escrituras y a la vez orienta a la Iglesia. Si no fuese así, el mensaje se perdería. Por eso Jesús prometió la asistencia del Espíritu Santo.



Pensándolo bien... ¿de qué serviría que Dios se comunique... y después no nos ayudara a entender las cosas como son?

Por lo tanto, Escrituras y Tradición forman una unidad porque:

- Tienen el mismo origen
- Transmiten el mismo contenido
- Persiguen el mismo objetivo.

Los obispos, en cuanto sucesores de los apóstoles, velan por la fidelidad a los objetivos de la revelación. Pero no lo hacen solos. La Iglesia entera es responsable de la transmisión de la fe. El texto de la "Dei Verbum" dice que: "...pastores y fieles colaboran estrechamente en la conservación, en el ejercicio y en la profesión de la fe recibida" (DV 10).

¿Ve cuánto es usted también responsable de la transmisión de la Palabra de Dios?

El Magisterio vivo de la Iglesia "...evidentemente, no está sobre la Palabra de Dios, sino que está a su servicio..." (DV 10).

Por eso, son tareas de quien tiene autoridad en la Iglesia, según DV 10:

- ☞ Enseñar de acuerdo con lo que fue transmitido
- ☞ Escuchar la Palabra de Dios
- ☞ Conservar santamente y exponer fielmente la Palabra.

Tradicición, Escritura y Magisterio de la Iglesia tienen que estar entrelazados, unidos, en armonía. Uno no tiene consistencia sin los otros; y todos juntos deben ser instrumentos de salvación, dirigidos hacia el bien que Dios quiere realizar en la vida de sus hijos e hijas.

PARA REFLEXIONAR

Leer Rm 10,14-15.

¿Cómo llegó la Palabra del Señor a cada uno de nosotros? (Recordemos personas importantes en la historia de nuestra fe personal.)

¿Qué idea de la Palabra de Dios estamos transmitiendo a través de nuestras actitudes, de nuestro modo de vivir la fe?

Capítulo 3

INSPIRACIÓN E INTERPRETACIÓN

La revelación bíblica tiene su fuente en Dios; es lo que llamamos inspiración divina. Pero es necesario que sea entendida e interpretada por el destinatario, que somos todos nosotros, de modo que pueda ser aplicada a la vida, para la construcción de un mundo mejor. Al presentar el documento "La interpretación de la Biblia en la Iglesia", el papa Juan Pablo II alertó: "La interpretación de la Biblia trae consecuencias directas en la relación que hombres y mujeres de hoy tienen con Dios". La comunicación bíblica depende de la integración de los dos lados: Dios que inspira el texto y los seres humanos que interpretan, procuran entender y aplicar lo que Dios quiere comunicar.

La Biblia es considerada sagrada, Palabra de Dios, porque fue escrita bajo la inspiración del Espíritu Santo (DV 11).

Pero no vino lista del cielo; no fue dictada de modo mágico. Dios tuvo compañeros: personas que Él escogió y que registraron la experiencia de fe.

Las personas que escribieron los textos fueron respetadas por Dios, conservaron su estilo propio y reflejaron las condiciones de la época en que vivieron. Fueron verdaderos autores, cada uno con su capacidad, su comprensión, sus aptitudes, sus inquietudes.

La "Dei Verbum" dice que los textos de la Biblia "enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad que Dios quiso consignar en las Sagradas Escrituras para nuestra salvación" (DV 11).



¡Entendí...! No es cualquier verdad; es el tipo de verdad que se relaciona con la salvación de todos.

Además, la Biblia no es un libro de ciencia, de historia o geografía. Tampoco trae recetas listas. La verdad que ella comunica es un proyecto de vida que Dios tiene para nosotros. En otros asuntos, ella no quiere dar lecciones. Si queremos, por ejemplo, aprender astronomía, no es en la Biblia en donde vamos a encontrar los datos que necesitamos: cuando habla de los astros ella refleja necesariamente la manera de pensar de la época en que fue escrita, que no está de acuerdo con la ciencia que tenemos ahora.



¿Dios, que sabe todo,
no habría podido
adelantar los
conocimientos
científicos?

Dios no tiene límites, pero los seres humanos, a los cuales Él se dirige, tienen muchos. No habría comunicación posible, si Dios inspirara cosas que fueran inaceptables en la época de cada autor humano. Además de eso, Dios dio al ser humano la capacidad de ser creativo y crecer ¡Eso es maravilloso!

OTRO DOCUMENTO QUE PROMUEVE ESTAS ORIENTACIONES

En 1993, la Pontificia Comisión Bíblica publicó el documento "*La interpretación de la Biblia en la Iglesia*". Ella aborda diferentes métodos de lectura bíblica, indicando las contribuciones y los límites de cada uno. Pero toma posición contra la lectura fundamentalista, que no quiere saber de los condicionamientos culturales y humanos del texto, de las motivaciones de cada época, del modo diferente de interpretar cada género literario. La lectura fundamentalista interpreta como históricos relatos que tienen otra intención. El fundamentalismo lee todo al pie de la letra. El documento dice que la lectura fundamentalista es peligrosa, ilusiona a las personas e invita "a una forma de suicidio del pensamiento". La CNBB publicó una versión popular de esa orientación del Magisterio: se llama "*Cómo nuestra Iglesia lee la Biblia*" (Paulinas).



El texto de la "Dei Verbum", citando a 2 Timoteo 3,16-17, dice que la Escritura sirve para:

- ☞ Enseñar
- ☞ Argumentar
- ☞ Corregir
- ☞ Educar en la justicia
- ☞ Preparar para toda obra buena.

Como se trata de un libro que pasó por manos y mentes humanas, es necesario entender cómo los autores acostumbraban hablar y así entender lo que realmente está siendo comunicado.

La "Dei Verbum" insiste en la necesidad de considerar, en cada texto, el género literario que está siendo usado, así como el tiempo y la cultura del autor humano (DV 12). La "Dei Verbum", de ese modo, nos invita a corregir nuestra tendencia-natural-de hacer lectura al pie de la letra.

PARA ENTENDER MEJOR LOS GÉNEROS LITERARIOS

- escoja una poesía bien conocida (puede ser la letra del Himno Nacional) y vea cómo son usadas las palabras de forma simbólica y cómo no pueden ser interpretadas al pie de la letra.
- Piense en una fábula, de aquellas "del tiempo en que los animales hablaban"; el escenario de la historia es inventado, ¿pero cuál es la verdad sobre el comportamiento humano que está siendo comunicada?
- Haga una lista de proverbios populares y verifique cómo el lenguaje usa elementos que van más allá de lo que se dice (Por ejemplo: "Tanto va el cántaro a la fuente que al fin se rompe" ... no se refiere al agua sino al poder de la insistencia.)

A veces, el lenguaje poético es identificado con facilidad, como en los Salmos y en el Cantar de los Cantares, por ejemplo. De hecho, el primer capítulo del Génesis también es poesía y no todo el mundo lo percibe...

"La Sagrada Escritura hay que leerla e interpretarla con el mismo Espíritu con que se escribió" (DV 12). Para entender ese "espíritu" hay que saber lo que estaba sucediendo cuando cada parte fue escrita. El texto suele ser una especie de respuesta, aclaración o animación de la fe, frente a alguna cuestión que está incomodando a la comunidad. Si no sabemos qué problemas motivaron el texto, quedamos como quien oye en una conversación las respuestas que alguien da, pero no sabe cuáles eran las preguntas. Podemos entender erradamente el sentido de lo que se está diciendo. Pero hay todavía otro aspecto para nuestra consideración. Leer la Biblia "en el mismo espíritu" en que fue escrita, significa acoger el texto con fe y reverencia delante de Dios que debe hablarnos en la Escritura, como habló a aquellos que registraron la comunicación de Dios y fueron instrumentos al servicio de la revelación.

Además, es necesario leer cada texto prestando atención al conjunto del mensaje de la Escritura. Quien toma versículos aislados no puede percibir bien el mensaje. Es importante tener presente la Tradición viva de la Iglesia y nuestro modo de vivir la fe.

Una ayuda importante viene de los estudiosos que se especializaron en profundizar la Escritura. Ellos colaboran para que la Iglesia madure su comprensión del texto, en un trabajo hecho bajo la supervisión de los obispos.



Pero Dios es Dios infinito...
Nosotros, en cada tiempo y
lugar, tenemos nuestros
límites. Así no es tan fácil la
comunicación...



La "Dei Verbum" está atenta a esa dificultad. Dice que Dios manifiesta su santidad y revela la verdad. Dice también que para hacer eso, según DV 13, Él tuvo que usar de:

- ☞ Una admirable condescendencia
- ☞ Una acomodación del lenguaje
- ☞ Un cuidado especial con nuestra naturaleza humana
- ☞ Y un lenguaje humano, que pudiera ser comprendido.

Eso significa que solamente se puede hablar de Dios a través de un lenguaje aproximativo: no se pueden hacer definiciones completas de Dios ni de sus misterios. La realidad de Dios es otra y el lenguaje humano no la encierra totalmente. Por ejemplo: muchas veces la Biblia habla de Dios como si Él fuera

una persona humana, con cuerpo y sentimientos humanos... otras veces la Biblia usa ideas de la época en que cada texto fue escrito y que hoy no se aceptan ya... no es defecto de la Palabra de Dios. Se trata más bien de que existe otro modo de comunicarse: la situación y el nivel de comprensión del destinatario es un límite que perdura.

La "Dei Verbum" compara esa "condescendencia" de la Palabra con los límites de cada tiempo y cultura, con la propia Encarnación del Verbo de Dios (DV 13). Tiene sentido: en Jesús, el Hijo de Dios se hizo hombre; y tuvo que asumir las limitaciones de todo ser humano y los horizontes culturales de un judío de su tiempo. De otro modo, no habría sido posible llegar tan admirablemente cerca de nosotros. Eso significa que el mismo Dios, para revelarse, se "acomodó" a nuestros límites de lenguaje, de tiempo y de cultura.

PARA REFLEXIONAR

¿Tenemos dificultades con algunos textos bíblicos? ¿Cuáles? ¿Por qué?

Conocer la cultura y la situación en que cada texto bíblico nació ayuda a entender mejor el mensaje: ¿Cómo podemos nosotros prepararnos para eso? ¿Qué tipo de ayuda podríamos buscar?

Capítulo 4

EL ANTIGUO TESTAMENTO

El pueblo de la Biblia entendió su misión, se supo escogido por Dios en favor de la salvación de toda la humanidad. Era un pueblo destinado para ser mensajero, indicador e iniciador de caminos. Con ese fin, Dios estableció la alianza con Abrahán y con Moisés, y para eso confió su Palabra a los profetas. Ese pueblo aprendió a percibir el mensaje de Dios en su historia: era Dios quien se revelaba en los acontecimientos y en las palabras. Era Dios quien buscaba relacionarse con nosotros.

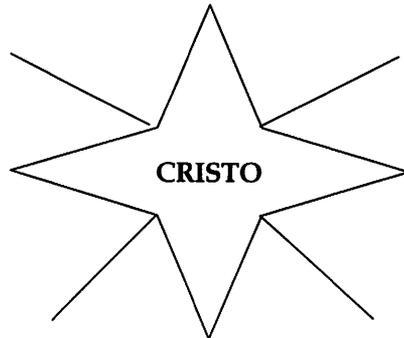
En todo esto, y en toda la Biblia, había aquella "condescendencia" de parte de

Dios, aquella "acomodación de lenguaje", que fueron mencionadas en el capítulo anterior: el pueblo del Antiguo Testamento habla de Dios, en la medida en que alcanzaba a comprenderlo, dentro de las circunstancias del momento histórico y del modo suyo de expresarse.

Queda claro que eso no le quita valor al Antiguo Testamento: "La economía de la salvación preanunciada, narrada y explicada por los autores sagrados, se conserva como verdadera Palabra de Dios en los libros del Antiguo Testamento; por lo cual, estos libros inspirados por Dios, conservan un valor perenne" (DV 14).

Economía de la salvación: tal vez resulte extraña esta expresión, que es usada mucho en teología. No tiene nada que ver con dinero; es una manera de expresar el cómo Dios organiza, planea y realiza nuestra salvación.

La función principal de todo lo que está en el Antiguo Testamento es preparar la venida de Cristo. Es Él quien está en el centro de todo lo que dice la Biblia, desde el comienzo hasta el final. Es como si Cristo fuera un faro en un determinado punto de la historia, iluminando lo que se dijo antes y lo que se dirá después.



La "Dei Verbum" recuerda que "los libros del Antiguo Testamento manifiestan a todos el conocimiento de Dios y del hombre, y las formas de obrar de Dios justo y misericordioso con los hombres, según la condición del género humano en los tiempos que precedieron a la salvación establecida por Cristo" (DV 15). Por ello no deja de ser revelación de Dios; por eso hay que recordar que la comunicación tiene que adaptarse a la condición de quien la recibe. El texto, entonces, explica: "Estos libros, aunque contengan también algunas cosas imperfectas y adaptadas a sus tiempos, demuestran, sin embargo, la verdadera pedagogía divina" (DV 15).



Pedagogía tiene que ver con el modo correcto de estimular a cada persona para que crezca...

¡Eso es! Un buen profesor ayuda a crecer despacio, de modo que el alumno pueda entender; simplifica el lenguaje y poco a poco lleva al alumno a descubrir cosas nuevas... Dios hizo así con su pueblo. Un maestro dedicado comprende también que los errores son posibles. Incluso permite que el alumno cometa errores, pero no lo abandona, antes bien, lo disculpa, lo corrige, lo estimula a ensayar de nuevo cuando alguna cosa no le resultó bien. Dios hizo todo eso, con mucho amor por su pueblo y la humanidad entera, pues a través de ese pueblo quería entregar su mensaje de salvación.

Los cristianos reciben el Antiguo Testamento con devoción y cariño, porque son libros que hablan de un pueblo que tiene un profundo deseo de servir a Dios, a pesar de todas sus fallas (y está bien que recordemos que también nosotros fallamos mucho). En esos libros

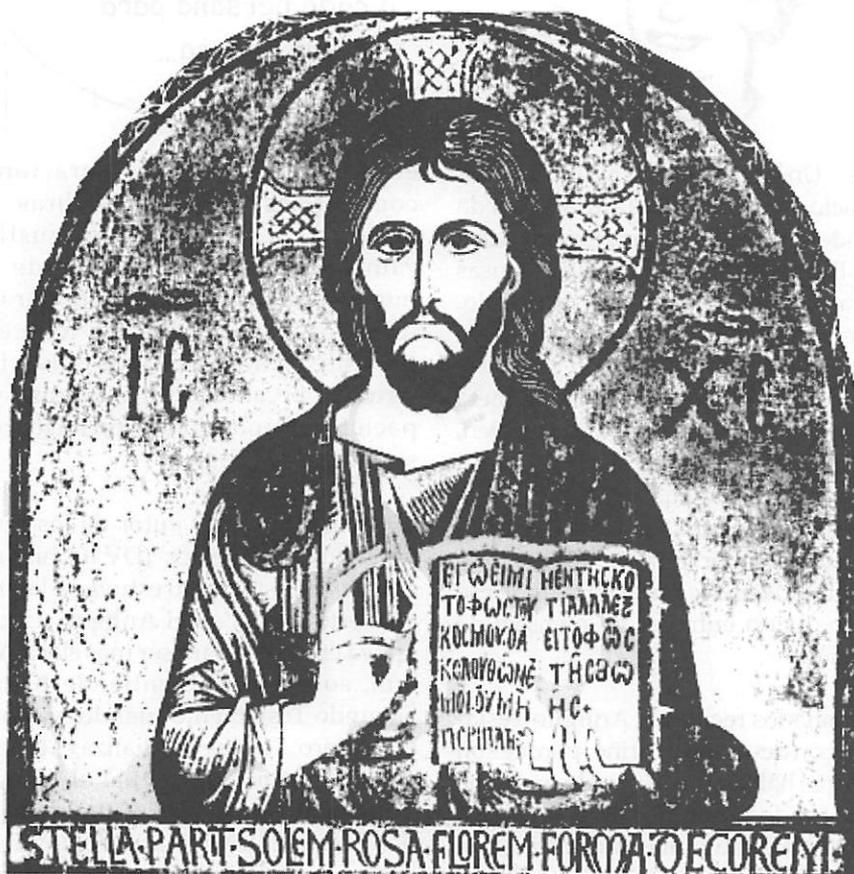
encontramos cánticos, oraciones, confesiones de fe, palabras de sabiduría... y también angustias, caminos y desviaciones de la humanidad procurando encontrar una dirección para la vida. En todo está presente el misterio de la salvación: virtudes, pecados, errores, logros... y la paciente e inagotable misericordia salvadora de Dios.

"Dios, inspirador y autor de los libros de ambos Testamentos" (DV 16), hizo que el Nuevo Testamento estuviera latente, en cierto modo, en el Antiguo. Uno se apoya en el otro para ser más claro. Más aún, solamente se entiende bien el Segundo Testamento cuando se conoce el Primero. La Nueva Alianza es el ápice de una historia de la cual el Antiguo Testamento es testigo. Estudiando los dos Testamentos comprendemos mejor el desarrollo del proyecto de salvación realizado por Jesús.

PARA REFLEXIONAR

¿Qué es lo que sabemos de la historia del pueblo del Antiguo Testamento? ¿Cómo entendemos la pedagogía de Dios en el camino de ese pueblo?

Jesús era judío, fiel a las tradiciones de su pueblo. María, José y los apóstoles también eran judíos, educados en la tradición de los profetas, de los patriarcas... Las comunidades cristianas, desde el comienzo, se abrieron al mundo entero. Sin embargo, ¿percibimos que somos herederos de ese pueblo que comienza con Abrahán? ¿Qué es, en nuestra fe, lo que tiene raíces en la fe de Abrahán?



Capítulo 5

EL NUEVO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento da testimonio de los hechos y las palabras de Jesús, Palabra encarnada del Padre; es la resonancia de esos actos y palabras en las primeras comunidades cristianas. Los Evangelios, es claro, merecen atención: son el camino por el cual podemos conocer la persona y el mensaje de Jesús.

Los Evangelios transmiten fielmente lo que Jesús hizo y enseñó, con el modo propio de cada evangelista, pero siempre de acuerdo con la esencia de lo que Jesús realmente fue, realizó y predicó. Los evangelistas transmitieron lo que Jesús vivió en medio de los Apóstoles y también lo que ellos más tarde comprendieron mejor con la ayuda del Espíritu Santo.

Los cuatro Evangelios tienen su origen en los apóstoles que, por orden del mismo Jesús, anunciaron la persona, la obra y el mensaje de su Maestro.

Los cuatro Evangelios
hablan del mismo
Jesús, pero son
diferentes...



Si fueran igualitos, no necesitaríamos de cuatro, ¿no es verdad? Cada evangelista hizo selecciones de acuerdo con el modo de organizar su libro:

- ☞ Escogiendo lo que le parecía más importante
- ☞ Resumiendo algunas cosas
- ☞ Explicando lo que era más necesario para su comunidad
- ☞ Organizando los hechos de modo que lograran destacar mejor ideas esenciales y que quería comunicar.

Cualquier escritor hoy entiende eso. Si varias personas escribieran sobre una figura importante - como, por ejemplo, el papa Juan Pablo II, o Dom Helder Camara - , pueden escribir libros diferentes, de acuerdo con aquello que cada uno considera más relevante en esas personas. Al tratar de un asunto, cada autor escoge un hilo conductor, para que el mensaje central que quiere comunicar quede más claro. Los evangelistas hicieron eso:

- ☞ Hablaron de Jesús con verdad y sinceridad
- ☞ Se basaron en sus propias experiencias
- ☞ Se sirvieron del testimonio de otras personas que conocieron a Jesús
- ☞ Quisieron dar a todos la oportunidad de conocer quién es Jesús, lo que Él hizo por nosotros y lo que Él quiere que nosotros hagamos.

Respetados esos criterios, es natural, y hasta interesante, que cada Evangelio tenga características particulares y diferentes. Por ejemplo: Mateo se dirige a un público de origen judío y quiere hacer que esos cristianos de origen judío entiendan que Jesús es el Nuevo Moisés; Marcos comienza con el bautismo de Jesús porque quiere hacer entender a la comunidad el tipo de compromiso que asume cada uno cuando se decide a ser cristiano; Lucas pone en evidencia la misericordia de Jesús y la presencia de las mujeres; Juan muestra que la cruz es el punto culminante, la "hora" importante de Jesús. Así pues, cada uno organiza su texto, escogiendo algunos hechos, destacando otros, para hacer pasar el mensaje de acuerdo con el objetivo que tiene en mente. La variedad es señal de la riqueza del mensaje, que puede ser tratado a partir de varios puntos de vista, sin dejar de ser verdadero.



Pero, ¿el Nuevo Testamento tiene otros textos?



Sí los tiene: Hechos de los Apóstoles, cartas de Pablo, otras cartas apostólicas (llamadas Católicas) y Apocalipsis. Estos textos también son muy importantes porque:

- ◆ Confirman lo que se dice respecto a Cristo
- ◆ Explican la doctrina de Jesús
- ◆ Divulgan la salvación que Él trajo
- ◆ Cuentan el inicio de la Iglesia
- ◆ Anuncian cómo la obra de Jesús alcanza gloriosamente su objetivo.

PARA CONFRONTAR EN LA BIBLIA

Leer:

Ef 3,4-6: ¿Qué se dice en ese texto sobre la misión de Jesús?

Hch 2,42-47: ¿Cómo entendemos las consecuencias de la adhesión a Jesús?

1Jn 2,1-6: ¿Qué se dice en el texto sobre Jesús como signo de la misericordia de Dios?

Ap 21,3-6: En esa narrativa, ¿cómo se presenta la victoria final del proyecto de Jesús?

Capítulo 6

LA SAGRADA ESCRITURA EN LA VIDA DE LA IGLESIA

La "Dei Verbum" reafirma la veneración que la Iglesia tiene por las Escrituras. Eso no es ninguna novedad: ¿cómo no tener veneración por una Palabra que viene de Dios?

Lo que tal vez sea una provocación interesante para nuestra reflexión es la manera de describir el papel de esa Palabra en la vida de la Iglesia. El texto

trata al mismo nivel, la Eucaristía y la Biblia: las dos son presentadas como "pan de vida", que debe ser distribuido a los fieles. En la mesa, a la cual la Iglesia nos convida, el pan de vida tiene dos formas: la Eucaristía y la Escritura (DV 21). Las dos formas merecen la misma veneración, pues Cristo se hace presente tanto en la Palabra como en la Eucaristía.

Eso sugiere algo muy interesante hasta para los laicos. Ellos pueden alimentarse del Pan de la Palabra y servirlo a otros...



En verdad, ése es un campo en el se puede hacer mucho recorrido. El ministerio de la Palabra puede ser incluso un camino para una más amplia participación de mucha gente en la Iglesia. El ministro de la Palabra puede ir lejos, haciendo que el Pan de Vida esté presente en las casas, en el lugar de trabajo, y hasta en la vida misma de aquellas personas que, por algún motivo, no tienen la comunión suficiente con la Iglesia para compartir la Eucaristía. Hoy existen los ministros extraordinarios de la Eucaristía y existen también los ministros de la Palabra.

Otras cosas importantes se han dicho sobre la Escritura:

- √ Juntamente con la Tradición, ella es regla suprema de fe
- √ La predicación y toda la religión tienen que ser alimentadas y orientadas por la Sagrada Escritura



- √ Ella es el sustento y el vigor de la Iglesia
- √ Es alimento para la fe y fuente de la vida espiritual.

Consecuencia lógica: "Los cristianos deben tener amplio acceso a la Sagrada Escritura" (DV 22).

Para eso, es necesario estimular y facilitar, para todas las personas, la lectura de la Palabra de Dios. Pero como la Biblia está escrita originariamente en hebreo, arameo y griego, ésta debe ser traducida en las más diversas lenguas, a fin de ser comprendida por todos, en cualquier idioma.

Es claro que las traducciones deben ser cuidadosas, bien hechas. Y dentro del espíritu ecuménico, - sello distintivo del Concilio Vaticano II -, el texto propone "... si se considera oportuno, y con la debida autorización de las autoridades eclesiásticas, que dichas traducciones sean hechas incluso en colaboración con los hermanos separados y puedan ser utilizadas por todos los cristianos" (DV 22).

UN EJEMPLO DE LOS FRUTOS DE ESA ACTITUD

En 2001, la CNBB presentó una traducción de la Biblia, que tiene una introducción en la cual podemos leer: "Cualquier Biblia traducida con cuidado y honestidad es ecuménica de por sí, sirve para todos los cristianos [...]. Las Biblias protestantes, en la medida en que sean fielmente traducidas, sirven también para los católicos, desde que éstos tengan conciencia de que es necesario aumentar los siete libros que la tradición protestante no incluye actualmente".

Otro fruto de esa actitud es la TEB (Traducción Ecuménica de la Biblia), una traducción hecha con la colaboración de biblistas católicos, de otras iglesias y de judíos.

UNA EVOLUCIÓN EN EL LENGUAJE

Cuando los documentos del Concilio Vaticano II fueron escritos, llamar a los otros cristianos como "hermanos separados" era incluso un adelanto. En las décadas siguientes, a causa del crecimiento de las relaciones ecuménicas estimuladas por el mismo Concilio, esa expresión fue poco a poco pareciendo incómoda. Por eso en los textos recientes, la Iglesia prefiere hablar solamente de "hermanos cristianos", "cristianos de otras iglesias", o expresiones equivalentes. Finalmente, si ellos fueran considerados "separados", nosotros también lo seríamos: no hay por qué evidenciar la separación solo de un lado.

De parte de Dios, la Biblia está completa, pero de nuestra parte la comprensión necesita crecer siempre más, progresar, hacerse más profunda. La Iglesia nos ayuda a hacer esto. Por este motivo el texto de la DV recomienda que se valoren:

- ☞ Los estudios de los llamados Santos Padres (que fueron los primeros estudiosos que tuvieron gran influencia en el comienzo de la Iglesia). Ellos interpretaron la Biblia de modo muy interesante y nos pueden ayudar (DV 23)
- ☞ El estudio de la liturgia: la celebración de la Palabra es fundamental, y la homilía debe ayudar a comprender, a amar y a vivir esa Palabra (DV 25)
- ☞ El trabajo de los exegetas (que son los que estudian la interpretación de la Biblia): ellos no estudian solo para ellos; tienen la grande responsabilidad de abrir caminos para que todo el pueblo pueda entender mejor la Biblia (DV 23).

Las autoridades religiosas se preocupan porque todo esto se haga con fidelidad y de modo adecuado. No basta que esas reflexiones sean correctas: deben ser también instrumentos para que el pueblo comprenda cada vez mejor el mensaje de las Escrituras.

La teología tampoco es algo independiente: "...por eso la Escritura debe ser el alma de la teología. El ministerio de la palabra, que incluye la predicación pastoral, la catequesis, toda la instrucción cristiana y, en puesto privilegiado, la homilía, recibe de la palabra de la Escritura alimento saludable y por ella da frutos de santidad" (DV 24).

¡Entendí!: no se puede hacer nada de modo adecuado en la Iglesia, sin conocer y tomar muy en serio la Biblia.



¡Exactamente! Y vale para todos: sacerdotes, diáconos, catequistas y agentes de pastoral.

El mismo texto de la "Dei Verbum" ofrece una buena razón: "... han de leer y estudiar asiduamente la Escritura para no volverse predicadores vacíos de la Palabra, que no la escuchan por dentro" (DV 25). Esto quiere decir que quien escucha a Dios en las Escrituras está preparado para anunciar el mensaje que allí se encuentra...

El texto refuerza esta idea con una citación de San Jerónimo: "Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo" (DV 25).

Ignorar a Cristo sería negarlo en nuestra misma existencia cristiana, por eso se nos impone el deber de cuidar el uso de la Biblia en la Iglesia. De hecho, la "Dei Verbum" recomienda con mucho empeño:

- ✍ El contacto con el propio texto sagrado, sea en la liturgia, sea en el estudio personal o por otros medios
- ✍ La promoción de cursos de formación bíblica
- ✍ La lectura orante de la Biblia para que se establezca un diálogo con Dios
- ✍ La instrucción de los fieles como obligación indispensable del clero
- ✍ La orientación en el uso correcto de los libros divinos
- ✍ El ofrecimiento de medios para que los fieles se familiaricen con la Escritura
- ✍ Las ediciones de la Sagrada Escritura con anotaciones apropiadas, que puedan ser comprendidas incluso por los no cristianos
- ✍ La divulgación y la glorificación de la Palabra de Dios.

PARA REFLEXIONAR

En nuestra comunidad, ¿qué es lo que estamos haciendo para que todos tengan intimidad con la Sagrada Escritura?

¿Qué es necesario mejorar?

Personalmente, ¿tenemos el hábito de la lectura de la Palabra?

Anexo 1

LA BIBLIA EN EL DIÁLOGO ECUMÉNICO, UN FRUTO DEL VATICANO II

En estos cuarenta años, como ya vimos, el pueblo católico creció bastante en la intimidad con la Biblia. Pero el Concilio trajo consigo también un gran estímulo para el diálogo ecuménico. Nuestros documentos oficiales piden insistentemente que se deje de lado el clima de enfrentamiento, de rivalidad y se busquen caminos de unidad.

Eclesiástico (llamado también Sirácida), los dos libros de los Macabeos y Baruc.

Todos tenemos la misma Biblia, es verdad, pero ¿será que la leemos del mismo modo?



La Biblia es muy importante en esa búsqueda, pues puede contribuir al encuentro de todos los cristianos.

Algunas diferencias son bien visibles.

Con respecto al Antiguo Testamento, por ejemplo, los católicos aceptan 7 libros más: Tobías, Judit, Sabiduría,

Dichos libros no hacen parte de la lista canónica de los judíos. El judaísmo solo incluye en su Torá libros escritos en Palestina, en lengua hebrea, compuestos hasta la época de Esdras. Cuando aconteció la Reforma, los protestantes prefirieron seguir la tradición judía.

Los católicos llaman a estos libros "deutero-canónicos". Los protestantes los llaman "apócrifos". Los llamados "apócrifos" por los católicos, son otros libros que hablan del Pueblo de Dios o



de Jesús, pero no hacen parte de la lista de libros inspirados, considerados así por la Iglesia Católica.

Sin embargo, los 7 libros en cuestión no fueron retirados de la Biblia después de la Reforma. Ellos tenían cierto prestigio en medio de los cristianos y acostumbraban verlos como un anexo al final de las primeras Biblias protestantes. La traducción ecuménica de la Biblia (TEB) mantiene esa orientación: los 7 libros están al final del Antiguo Testamento. En esa traducción

ecuménica hay otras diferencias: el orden en que los libros son presentados, el hecho de tener un Salmo más y de traer partes del libro de Ester y una carta de Jeremías separadas, esto junto a los libros deutero-canónicos. La versión integral de la TEB explica el motivo de las diferencias, pero la edición más pequeña, que no tiene tales notas explicativas, puede causar una cierta confusión entre los que están acostumbrados a otro tipo de organización de los escritos bíblicos.

CUIDADO: NO CONFUNDIR LOS TÉRMINOS

Canónico: es lo que está dentro del reglamento, o que hace parte de la lista oficial (canon). Para los católicos, son canónicos 73 libros, siendo 46 del Antiguo Testamento. Los protestantes y los judíos reconocen como inspirados 39 libros del Antiguo Testamento.

Deutero-canónicos: la palabra se aplica a los 7 libros de la "segunda" lista oficial, que los católicos solo aceptaron como parte integrante de la Biblia más tarde. Ellos fueron agregados a los 36 libros que ya hacían parte de la lista judía.

Apócrifos: son libros que hablan de temas semejantes a los de la Biblia, pero que no son considerados como parte del libro sagrado. No son usados en la liturgia, ni considerados como norma de fe en la catequesis. Eso no significa que todo lo que está en ellos deba ser despreciado. Algunos datos de nuestra tradición vienen de libros apócrifos como, por ejemplo: el nombre de los padres de María y de los magos que fueron a Belén a ver al niño Jesús. Son ejemplos de apócrifos: el Evangelio de Tomás, el Evangelio de María Magdalena, el Libro de Henoc...

En lugar de discutir
a causa de los
diferentes libros,
¿no podemos
alegrarnos con lo
que ya tenemos?



Para tener respeto mutuo no es necesario concordar en todo. Es posible tener diferencias y, sin embargo, valorar la fe del otro y compartir todo lo que hay en común. En el ecumenismo se usa mucho la expresión "unidad en la diversidad". Es posible que estemos en paz con los otros cristianos, unidos en lo esencial, respetando lo que tienen de diferente o lo que distingue la identidad de cada uno.

En verdad, ya estamos haciendo mucha lectura bíblica en conjunto con cristianos de Iglesias diferentes. Eso es caridad cristiana, es respetar lo diferente.

Existen otras diferencias, ¡es claro! La Iglesia Católica tiene un Magisterio oficial que orienta la lectura bíblica. Los protestantes proclaman la "libre interpretación" de las Escrituras. Es natural que tanto católicos como evangélicos, anglicanos y ortodoxos, lean la Biblia según la propia iglesia. El texto es rico y suficientemente amplio como para ser contemplado desde varios puntos de vista. Algunas afirmaciones de la Biblia son interpretadas de forma diferente, conforme con la iglesia a la que cada uno

pertenece. El texto bíblico es como un diamante que puede ser apreciado de diferentes ángulos.

En verdad, muchos detalles son a veces destacados para marcar diferencias entre las iglesias, porque todavía no han aprendido a ser compañeras de viaje. Cuando se acaben los recelos entre una iglesia y otra, ciertamente se percibirá mejor qué es lo esencial, lo que nos une. Las diferencias marcadas por cada grupo no deben impedir que todos los cristianos sinceros se consideren discípulos de Jesús, colaboradores en el trabajo del Reino y hermanos entre sí.

Hoy en día, la Iglesia viene incentivando la producción de textos que aproximen a los cristianos y construyan la paz. Eso no significa hacer que concordemos en todo. La intención es abrir caminos para poder tener una conversación más constructiva, que nos aproxime y nos prepare, para que un día tengamos de hecho una unidad en la fe, la esperanza y la caridad, y para que sea visible el testimonio de cuantos estamos unidos en el amor de Jesús. El mundo que no cree necesita mucho de estos testimonios.



Seríamos mucho más cautivantes si tuviéramos menos disputas y fuéramos capaces de reconciliarnos. El mundo está lleno de rivales, cada uno queriendo dominar al otro. Si las diferentes iglesias fueran compañeras, hermanas, estarían haciendo una emocionante proclamación de la Buena Nueva, capaz de transformar este mundo, tan necesitado de reconciliación.

Algunos progresos muy significativos han tenido lugar. Por ejemplo:

- ◆ Hay instituciones bíblicas ecuménicas donde católicos, anglicanos y evangélicos reflexionan juntos sobre el texto sagrado;
- ◆ Algunas temáticas sociales han movilizado cristianos de diferentes iglesias, unidos en manifestaciones, pronunciamientos, actos concretos de ayuda a los necesitados y defensa de los derechos humanos;
- ◆ En el mes de la Biblia de los católicos, tuvimos un texto de estudio hecho por un biblista protestante. Fue cuando tratamos de la Primera Carta de Pedro;
- ◆ Hay una cooperación bonita en la producción de libros, con textos en co-edición; editoras católicas publican material de autores protestantes; algunos textos católicos circulan en medio evangélico;
- ◆ Tenemos una traducción ecuménica de la Biblia y acuerdos con la Sociedad Bíblica del Brasil para la publicación de la Biblia en el lenguaje

de hoy, con presentación hecha por autoridades católicas y protestantes;

- ◆ Los textos más recientes de la CNBB recomiendan tratar las divergencias de forma dialogante y no de manera polémica;
- ◆ A nivel internacional, el Papa Juan Pablo II ha sido un incansable animador del ecumenismo;
- ◆ Biblistas evangélicos tienen lazos de amistad y cooperación con biblistas católicos, ellos se oyen mutuamente, participan juntos en trabajos y encuentros;
- ◆ Tuvimos una Campaña de la Fraternidad ecuménica en el 2000 y vamos a tener otra en el 2005; en ambas, se produce material bíblico común, destinado a católicos, evangélicos, anglicanos y ortodoxos;
- ◆ En la semana de oración por la unidad de los cristianos, que se realiza todos los años entre las fiestas de la Ascensión y de Pentecostés, hay celebraciones y estudios bíblicos que posibilitan la unión de cristianos de Iglesias diferentes en torno a la Palabra de la Escritura;
- ◆ Documentos oficiales de nuestra Iglesia recomiendan que el ecumenismo no sea solamente un asunto doctrinal, sino que esté presente en todo lo que la Iglesia dice y hace. Esto, es claro, incluye la lectura de la Biblia;

◆ Nuestra Iglesia Católica participa en organizaciones ecuménicas en que cristianos de denominaciones diferentes se unen en trabajos y reflexiones fundamentadas en la Biblia. Algunos ejemplos: CESE, CONIC, KOINONIA, CESEP, CEBI...

No todo va tan bien como debería. Tenemos varios problemas en esa área: hay católicos que no saben lo que su Iglesia está proponiendo en términos de ecumenismo; existen grupos agresivos, anti-ecuménicos, que quieren crecer a través de la pelea, manipulando ciertas afirmaciones sacadas de la Biblia para asustar y seducir...

A veces los católicos piden cursos, instrucción bíblica con el fin de poder responder a personas que usan textos bíblicos para menospreciar nuestra identidad religiosa. Sabemos que eso no es el mejor motivo para profundizar la Palabra del Señor. El mismo amor a la Palabra debe ser suficiente para que queramos conocerla mejor... pero a veces, como dice el pueblo, "Dios escribe derecho en líneas torcidas", así, lo que comenzó como deseo de prepararse para discusiones puede transformarse en un genuino entusiasmo por la Escritura. De cualquier forma, una buena formación bíblica es fundamental también para el diálogo ecuménico. Ella ayudará mucho en la conversación con las Iglesias que tienen historia e intenciones respetables, y también hará más fácil la identificación de grupos que no son serios y manipulan la Palabra con intenciones menos laudables.

Para estar de acuerdo con el Concilio Vaticano II -y con todo lo que la Iglesia insistentemente nos ha pedido sobre ecumenismo-, tenemos que superar actitudes de enfrentamiento. Mejor dicho, el mejor modo de transformar a alguien en amigo, es tratarlo muy bien, para que, dentro de algún tiempo, la retribución del buen tratamiento se torne posible y crezca el respeto mutuo. La Iglesia nos los dice: ¡basta de poner leña en esa hoguera!; es tiempo de tomar muy en serio la petición que Jesús hizo al Padre ya cerca de su muerte: "Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn 17,21). La misericordia que aprendemos de Jesús es la mejor forma de ejercitarnos en el diálogo cristiano.

Muchas veces el diálogo va mal, exactamente porque la lectura bíblica no es bien hecha, es fundamentalista, deja de lado conquistas básicas y consagradas de los estudiosos. Una buena lectura bíblica, actualizada, tiene un papel importante en el diálogo sereno y constructivo, que será un enorme beneficio para todas las Iglesias en cuestión. "Es mucho más lo que nos une que lo que nos separa" (Juan XXIII).



Anexo 2

LAS FLORES Y LOS FRUTOS DEL CAMINAR BÍBLICO EN EL BRASIL

1. Un suelo bien preparado

Es importante resaltar, al hacer una revisión del camino bíblico en el Brasil en estos últimos cuarenta años, desde que la Dei Verbum llegó a Brasil encontrando un terreno bien preparado por un equipo de pioneros. En la década de 1950, la LEB (Liga de Estudios Bíblicos) ya había comenzado lo que hoy llamamos "traer la Biblia para el camino pastoral de la Iglesia". Entre esos pioneros se encuentra Fray Joao José Pedreira de Castro. En el esfuerzo por popularizar el texto bíblico, él tradujo la Biblia de los monjes de Maredsous dando origen a un fenómeno editorial que es la conocida Biblia del Ave María, que ya ultrapasó las 150 ediciones. Al escribir el prólogo de la primera edición de esa Biblia Fray Joao José se expresó así: "debido al intenso y organizado movimiento bíblico en el Brasil la búsqueda de ejemplares de Biblias aumentó considerablemente al punto de que, algunas veces, las editoriales quedaron desprovistas de ejemplares y no pudieron atender a tantos e insistentes pedidos. Para que la confortadora llama de santo entusiasmo por las Escrituras Divinas, siempre creciente en todo el territorio nacional,

no disminuya, nos sentimos incentivados para la labor de la traducción" (prólogo la traducción de la Biblia del Ave María -13 de junio de 1959).

Es importante que ese trabajo pionero sea rescatado porque detecta uno de los fenómenos más importantes aquí en Brasil. Ya existía, antes de la apertura preconizada por la Dei Verbum, un enorme interés del pueblo por la Biblia. Nadie consigue explicar claramente como ocurrió esto. Pero la verdad es que hacía mucho tiempo que la Biblia despertaba curiosidad y generaba desafíos para muchas personas. Hoy cuando en alguna parroquia se habla de "formación", en la cabeza de mucha gente eso significa "curso de Biblia". ¿Cómo entender ese fenómeno?

Podemos intentar una respuesta buscando las razones que llevan a las comunidades a interesarse por la Biblia. ¡El pueblo usa la Biblia para todo! Hoy, aquí en Brasil, la Biblia está siendo usada en oraciones, catequesis, peticiones y alabanzas, cursos y profundizaciones, entrenamiento de líderes, retiros, vigiliyas, sermones y homilias, discursos políticos, música, convivencias y concursos. También es usada en organizaciones

sindicales y populares, construcciones y actividades comunitarias, lucha por la tierra y por el agua, defensa de indígenas y otros manifiestos, educación familiar y educación popular, clubes de madres y organizaciones de barrio, peregrinaciones, caminatas y procesiones... La Biblia ayuda e ilumina todo lo que se hace en la vida de las comunidades. Hoy, en cualquier comunidad, cuando se pregunta: "¿Quién trajo la Biblia?" todos levantan su Biblia con mucho entusiasmo. Si esta misma pregunta hubiera sido hecha hace 40 años, nadie levantaría la mano! Sin duda algo cambió.

El uso que el pueblo hace hoy de la Biblia revela un gran amor por la Palabra de Dios. La Biblia es como la lluvia que cae en tierra fértil. Sólo percibimos el resultado de ese encuentro en las flores y los frutos que aparecen después de un tiempo. El objetivo de este texto es aumentar esas flores y frutos que surgieron del encuentro del pueblo con la Biblia, que se hizo cada vez más presente en las comunidades en estos últimos cuarenta años.

2. La difusión del texto bíblico

Estaba bien claro para los pioneros de la década de 1950 que había necesidad de un texto bíblico accesible para el pueblo. El gran interés del pueblo por la Biblia provocó una oferta igualmente grande de textos traducidos directamente del hebreo y del griego. A partir de la divulgación creciente de la Biblia del Ave María (1959) fueron surgiendo muchas otras traducciones. Hoy encontramos Biblias para estudios, Biblias para pastoral, liturgia, Biblias

para decoración, etc. Dentro de esas ofertas podemos destacar algunas que se convirtieron en modelos en el caminar bíblico aquí en Brasil:

2.1. La Biblia del Ave María. Traducida del francés por Fray Joao José Pedreira de Castro y publicada por la editora Ave María. La traducción fue hecha basada en la Biblia de los monjes Maredsous de Bélgica.

2.2. La Biblia Vulgata. Traducida del latín por el Padre Matos Soares y editada en varios formatos por las ediciones paulinas. En esos varios formatos vendió más de un millón y medio de ejemplares en la década de 1980.

2.3. La Biblia de Jerusalén. Editada por la Paulus desde 1981 es una traducción basada en la edición de "La Sainte Bible" de 1973, bajo la responsabilidad de la "Escuela Bíblica de Jerusalén", uno de los más importantes centros católicos de estudios bíblicos. Las introducciones, las notas de pie de página, las concordancias y los varios apéndices hacen de esa Biblia uno de los más importantes instrumentos de estudio aquí en nuestro país.

2.4. La Biblia de la editorial Vozes. Publicada a partir de 1982. Fue traducida directamente de los textos originales hebreos y griegos. El nuevo testamento había sido lanzado en la década de 1950. Fue la primera Biblia en traer las listas de lecturas bíblicas para el año litúrgico. Trae también un amplio vocabulario de términos bíblicos.



2.5. La Biblia pastoral de la editorial Paulus. Traducida directamente de los originales en un lenguaje sencillo y accesible, con introducciones y notas que ayudan en la interpretación del texto a partir de la opción preferencial por los pobres pedida en los documentos de Medellín y Puebla.

2.6. La Traducción ecuménica de la Biblia (TEB). Traducida y publicada por las ediciones Loyola, basada en la "Traduction Oecumenique de la Bible", de 1976. Es un importante instrumento de estudios con notas e introducciones hechas por católicos, protestantes y judíos.

2.7. La Biblia -Edición de la CNBB- La asamblea nacional de la CNBB decidió ofrecer al pueblo de Dios una edición propia de los textos sagrados. Ese trabajo fue concluido en 2001 con el objetivo de auxiliar a los agentes de liturgia, en la catequesis y en la lectura orante.

3. La aceptación del texto bíblico

La manera del Pueblo de Dios aceptar y acoger el texto bíblico se manifiesta en la rápida difusión de grupos de reflexión en torno de la Palabra. Los círculos bíblicos se revelaron como uno de los principales instrumentos de evangelización. Hoy casi todas las diócesis, movimientos, y pastorales usan esos círculos para animar el caminar espiritual de los agentes y de los fieles en general. Esos círculos siguen una metodología de educación popular muy sencilla. Generalmente se busca un hecho de vida que se identifique con las personas reunidas. La discusión de ese

hecho abre camino para la lectura del texto bíblico, leído e interpretado colectivamente haciendo una confrontación pedagógica con el hecho de vida. Después de la discusión de la vida y del texto el grupo se abre para un momento orante y celebrativo.

Esos grupos aumentan en tiempos litúrgicos fuertes como el adviento (novena de navidad) y la cuaresma (campana de la fraternidad). También es importante todo el movimiento del ya tradicional mes de septiembre dedicado a la Biblia. Otros acontecimientos de las comunidades que piden reflexión comunitaria como los asuntos de salud, transporte, formación, política y tantos otros.

También las celebraciones comunitarias alrededor de la Palabra hicieron que los ministros y ministras necesitaran de mayor formación bíblica. El pueblo en las comunidades celebra la Palabra alrededor de la Biblia, rezando y cantando. En esas celebraciones de la Palabra brotan la creatividad, participación y vivencia de las personas. Ellas expresan su fe, su esperanza y su amor dentro de una manera propia de celebrar. Usan guías preparadas o siguen aquello que el momento les inspira con bastante libertad. Esa celebración de la Palabra ha sido espacio importante para el surgimiento de trabajos comunitarios, tanto pastorales como sociales.

Esa necesidad de profundizar más y mejor la Sagrada Escritura hizo que en todo rincón surgieran cursos, encuentros y entrenamientos bíblicos destinados a los ministros o agentes de

pastoral. Promovidos de las más diversas formas, esos cursos tienen varios objetivos: animar la fe del pueblo; iluminar el caminar y la lucha a la luz de la Palabra; ofrecer los elementos pedagógicos necesarios para superar la lectura fundamentalista, tales como nociones de geografía y de historia bíblicas, también como técnicas de análisis literario; proporcionar una experiencia comunitaria de escucha, lectura e interpretación de la Palabra; capacitar los ministros y los agentes ofreciéndoles un contenido bíblico necesario para desempeñar mejor su misión; aprender a leer y a interpretar la Biblia dentro de los desafíos colocados por la sociedad brasileña; crear nuevos cuadros de liderazgo para atender mejor las demandas de los fieles.

Tales cursos y seminarios bíblicos tienen un efecto multiplicador. Los participantes salen con la idea siempre presente del "re-paso". Muchos, durante el curso, buscan material para pasar mejor el curso en sus comunidades o pastorales. Así van surgiendo nuevos grupos de estudio o de profundización bíblica en las parroquias y en las comunidades. El material dado en el curso es trabajado y multiplicado generando nuevas publicaciones.

Esa necesidad de las comunidades llevó al seguimiento de una basta producción literaria en el campo bíblico aquí en nuestro país. Las editoras católicas, en primer lugar, buscaron traducir rápidamente lo que se producía afuera. Después fueron surgiendo publicaciones exegéticas y pastorales hechas aquí mismo en Brasil. Vale la pena resaltar las iniciativas ecuménicas

lanzadas aquí en nuestro país, las revistas especializadas para agentes de pastoral, como: Estudios Bíblicos, RIBLA (revista de interpretación bíblica latinoamericana), así como la colección de los Comentarios a los libros bíblicos, todos en una perspectiva ecuménica, lanzados por la editorial Vozes (católica) y Sinodal (luterana). También fue importante el esfuerzo de la Conferencia de Religiosos de Brasil (CRB) al proponer una serie de publicaciones para la Lectura Orante de la Biblia a través de la colección "Tu Palabra es Vida". Además de ese material más divulgado existe también una gama enorme de publicaciones locales o regionales extendidas por todo el país y que es posible catalogar.

Paralelamente a ese esfuerzo para hacer más accesibles los avances exegéticos, surgieron varios centros de estudios bíblicos tales como el CEBI (Centro de Estudios Bíblicos), o el SAB (Servicio de Animación Bíblica de las Paulinas) y el Centro Bíblico Verbo (de la Congregación del Verbo Divino).

Tampoco se puede olvidar la gran divulgación de la Escritura hecha por los diferentes movimientos, escuelas de oración y centros de espiritualidad de diversos tipos, donde tanta gente ha encontrado maneras de participar de la vida de la Iglesia y crecer en la fe.

4. La Biblia en la catequesis

Una de las grandes conquistas del caminar bíblico en nuestro país fue el descubrimiento de que la Biblia es el libro más importante de catequesis que



tenemos. La catequesis no es completa si el bautizado no descubre la importancia de tener en sus manos la Palabra de Dios. Sin duda, por el movimiento que ella provoca, la Biblia todavía es el catecismo más amado y admirado por los fieles aquí en nuestro país. Un proyecto catequético que no parte de la Biblia y no lleve a ella es inaceptable. El documento "La interpretación de la Biblia en la Iglesia", elaborado por la Pontificia Comisión Bíblica, de 1993, dice que la Biblia en la pastoral es importante "en tres situaciones principales: la catequesis, la predicación y el apostolado bíblico. La explicación de la Palabra de Dios en la catequesis tiene como primera fuente la Sagrada Escritura que, explicada en el contexto de la Tradición, ofrece el punto de partida, el fundamento y la norma del enseñamiento catequético".

La reflexión sobre el papel importante que la Biblia ejerce en el proceso catequético avanzó bastante aquí en Brasil. A los catequistas les corresponde esclarecer los puntos fundamentales de la Biblia, especialmente la propuesta de Jesús contenida en el Nuevo Testamento. Es importante resaltar que la Biblia, tanto como Jesús, supone un interlocutor adulto, alguien que está sediento, en busca de un rumbo para su vida, así como estaba aquella samaritana que iba al pozo en pleno medio día (Cfr. Jn 4). Ciertos textos de la Biblia fueron mal interpretados y se transformaron en historietas para niños. Se hace necesario, cada vez más, descubrir que la Biblia es un conjunto de libros con los más variados estilos literarios, escritos para adultos que están en un proceso formativo de fe.

Varios estudios recientes promovidos por la Dimensión Bíblico-Catequética de la CNBB muestran las conquistas hechas en ese importante entrelazamiento entre Biblia y catequesis. Esos estudios resaltan la importancia de la participación del fiel delante del contenido del texto bíblico. La Biblia no es un manual de dogmas sino una propuesta que deja un espacio para el lector reflexionar, pensar, decidir, discernir. La Biblia pide una respuesta práctica, un compromiso conciente, una fe firme y una caridad perfecta. Esa es una conquista de toda una vida. La lectura continua de la Escritura hace parte del esfuerzo de formación continua de los fieles. La Biblia en la catequesis quiere ayudar a los fieles a descubrir la manera como Dios nos habla, aquí y ahora, donde el propio Dios nos colocó para testimoniar su amor y su presencia liberadora.

Dentro del Espíritu de la Dei Verbum y acompañando el desarrollo de la lectura bíblica entre nosotros, sería útil conocer los materiales que dan indicaciones prácticas para leer mejor la Escritura:

- ◆ Cómo nuestra Iglesia lee la Biblia - versión popular del documento: "La interpretación de la Biblia en la Iglesia", preparado por la Dimensión Bíblico-catequética de la CNBB - publicada por las Paulinas.
- ◆ Crecer en la lectura de la Biblia - número 86 de la colección de Estudios de la CNBB - editado por Paulos.

Nuevos Miembros Asociados

El Comité Ejecutivo aprobó durante los encuentros de Terni/Italia, del 8 al 10 de diciembre de 2002, St. Ottilien/Alemania, del 18 al 21 de julio de 2003, la afiliación de los siguientes nuevos Miembros Asociados de América Latina:

¡Bienvenidos y Felicidades!

1. Comisión Bíblica Diocesana (COBIDI) de la Diócesis de Mar del Plata, Argentina. Cuenta una Escuela Bíblica, organiza talleres de la Biblia y asegura la distribución de ediciones de la Biblia y del Nuevo Testamento a precios módicos; promueve la Lectio Divina como método individual y comunitario de lectura bíblica; promueve la catequesis basada en la Biblia, el día de la Biblia y el mes de la Biblia en las parroquias.

2. Movimiento de la Palabra de Dios, Buenos Aires, Argentina. Este Movimiento eclesial, que -en términos canónicos- es una asociación privada de fieles, aprobada por la Diócesis de Quilmes (Miembro Asociado de la FEBIC), tiene 3.000 miembros en Argentina, Paraguay y Ecuador. Hay sacerdotes, laicos consagrados, familias y jóvenes que pertenecen al Movimiento. Sus principales actividades son el

ministerio de la evangelización, la construcción de comunidades que viven la Palabra de Dios y el desarrollo de métodos de oración bíblica. El Movimiento regenta tres colegios en Córdoba, Buenos Aires y Castelar, dos casas de retiro y una escuela pastoral para la formación de coordinadores de grupos y animadores. Está activo en 21 diócesis de Argentina.

3. Sociedad Bíblica Católica Internacional (SOBICAIN), Argentina. Fue fundada en 1924 y reconocida por el Papa Juan XXIII en 1960. Los objetivos de SOBICAIN de acuerdo con sus estatutos son promover el encuentro personal de la gente con la Biblia mediante una lectura compartida, el estudio y la meditación; preparar ediciones populares de la Biblia en el contexto de situaciones sociales y culturas diferentes; promover ediciones especiales de la Biblia para países de misión. SOBICAIN Roma es un Miembro

Asociado de la FEBIC desde 1991; SOBICAIN Venezuela es afiliada desde 2002. SOBICAIN Argentina sostiene la pastoral bíblica en Argentina a través de una escuela y de cursos por correspondencia para animadores bíblicos. La organización acompaña a 2.000 estudiantes en su formación.

4. Departamento Catequístico Arquidiocesano (DECAR), Asunción, Paraguay.

El grupo ha venido trabajando por diez años en la pastoral bíblica de la Arquidiócesis de Asunción. Sus principales actividades incluyen visitas a las parroquias y colegios, cursos de formación bíblica, producción de material didáctico, programas radiales semanales, participación en encuentros y talleres a nivel nacional, preparación de la semana de la Biblia (incluyendo materiales) y formación de animadores de pastoral bíblica a niveles altos.

5. Hermanas Dominicanas de la Presentación - Provincia de Bogotá, Colombia.

Esta provincia tiene 382 miembros que trabajan en la pastoral parroquial en Colombia, Nicaragua y Cuba. La lectura de la Biblia es de esencial importancia para ellas y la promueven especialmente en su apostolado entre los pobres.

6. Congregação das Irmãzinhas da Imaculada Conceição (CIIC), São Paulo, Brasil.

Se trata de una congregación fundada en 1890, que cuenta con 538 miembros. Su actividad principal es el trabajo con los pobres. Si bien muchas de sus actividades se extienden más allá del ámbito de la pastoral bíblica, el compromiso de las hermanas por el apostolado de los pobres y la evangelización se basa explícitamente en el mensaje bíblico y es animado por la Sagrada Escritura.



CAMBLAMOS!

*Correos
de Colombia*

ADPOSTAL

Pensando en ofrecerle al mejor servicio

Nuestras Lineas de Atención al Cliente

429 8487 - 263 3484 - 295 6896

018000 111210/111313

Fax: 416 3026

Subgerencia de Mercadeo

334 0304

Division de mercadeo Regional D.C.

429 7320

www.adpostal.gov.co



Concilio Vaticano II

En los Libros Sagrados, el Padre que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos. Y es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios, que constituye sustento y vigor a la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual. Por eso se aplican a la Escritura de modo especial aquellas palabras: La Palabra de Dios es viva y enérgica (Hb 4,12) puede edificar y dar la herencia a todos los consagrados (Hch 20,32; cf. 1Tes 2,13).

ISSN 0122404



9 770122 404000